

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ABRIL DE 2015

Liahona



**Llegar a comprender el
sacrificio sagrado del
Salvador, pág. 34**

**La razón por la que ser débil
no es un pecado, pág. 20**

**Cómo tener éxito con la noche
de hogar, págs. 10, 80**



*“¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla?
“Y al encontrarla, la pone sobre sus hombros gozoso”.*

Lucas 15:4-5

Esta foto, que se tomó en Israel en abril de 2010, muestra los riesgos a los que un pastor se enfrenta para rescatar a su oveja.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: El presidente Monson hace un llamado para que tengamos valor**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Los atributos de Jesucristo: Sin hipocresía ni engaño**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 La influencia espiritual de la mujer**
Por Starla Awerkamp Butler
La influencia que ustedes tienen como mujeres va más allá de lo que se ve.
- 20 No es un pecado ser débil**
Por Wendy Ulrich
Sepan cómo diferenciar entre los pecados y las debilidades, y la manera de hacer que las debilidades lleguen a ser puntos fuertes.

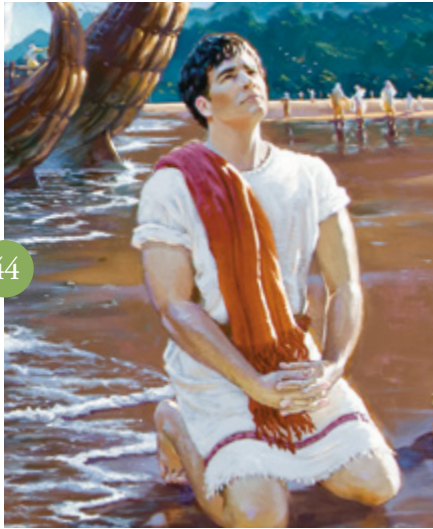
- 26 La religión pura**
Por el élder W. Christopher Waddell
Lean sobre los tres pasos que hay que tener en cuenta para el servicio abnegado.
- 30 “Señor, te necesito”**
Por Jonathan H. Westover
Cantar un himno marcó la gran diferencia para esta familia de investigadores coreanos.
- 34 El sacrificio abnegado y sagrado del Salvador**
Por el presidente Boyd K. Packer
Por medio de la expiación del Salvador podemos cancelar nuestras deudas espirituales del pecado y la culpa.
- 80 100 años de vigencia de la noche de hogar**
En 1915, el presidente Joseph F. Smith y sus consejeros animaron a los miembros a que comenzaran a efectuar la noche de hogar, explicaron la forma de hacerlo, los propósitos de la misma y las bendiciones que se recibirían.

SECCIONES

- 8 Hablamos de Cristo: El poder de la fe**
Por Amber Barlow Dahl
- 10 Nuestro hogar, nuestra familia: La noche de hogar —¡pueden hacerla!**
- 12 Clásicos del Evangelio: Ha resucitado**
Por el presidente David O. McKay
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**

EN LA CUBIERTA

Al frente: *El camino a Emaús*, por Liz Lemmon Swindle, prohibida la reproducción. Cubierta interior del frente: Fotografía por Jim Jeffrey. Cubierta interior de atrás: Ilustración fotográfica por Cody Bell.



44

44 Sigan adelante con fe

Por el élder Anthony D. Perkins
Aprendan de Nefi qué hacer al afrontar decisiones cruciales.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Dónde puedes encender una vela?



54

49 Póster: Buscadlo

50 Gracias a José

Por Ted Barnes
Hay al menos seis formas en las que tu vida es diferente por causa del profeta José Smith.

53 El profeta viviente

Por el presidente Ezra Taft Benson
¿Adán? ¿Nefi? ¿Moisés? Quizás te sorprenda saber cuál es el profeta más importante.

54 El ejemplo de obediencia del Salvador

Nueve formas en que Jesucristo estableció el camino que debemos seguir.

58 Nuestro espacio

60 Cómo ser sabio

Por el élder Neil L. Andersen
¿Cuál es la diferencia entre la sabiduría del hombre y la sabiduría de Dios?

61 Al grano

62 Un rebaño y un Pastor

El comprender los detalles del trabajo de un pastor puede acercarnos al Salvador.

64 Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo llegar a sentirme lo suficientemente cómodo para tratar problemas o inquietudes con mi obispo?



75

66 ¿Quién es tu héroe?

Por Charlotte Mae Sheppard
Ellie tenía miedo de decirle a sus compañeros de clase quién era su verdadero héroe.

68 Oraciones y catedrales

Por McKelle George
Cuando Dani visitó una catedral en Inglaterra, aprendió una lección importante sobre la oración.

70 Testigo especial: ¿Por qué es tan importante ser obediente?

Por el élder Russell M. Nelson

71 Una idea brillante

72 La hora de las Escrituras: Jesucristo sana a un leproso

Por Erin Sanderson

74 Figuras de las Escrituras: Jesucristo sana a los enfermos

75 El camino correcto

Por el élder Claudio D. Zivic
Seguir el camino correcto hace toda la diferencia.

76 Para los más pequeños: Sé que Jesús me ama

Por Jane McBride Choate

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Mervyn B. Arnold, Christoffel Golden, Larry R. Lawrence, James B. Martino, Joseph W. Sitati

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Lisa Carolina López
Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Mindy Anne Leavitt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Katie Duncan, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2015 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

April 2015 Vol. 39 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. Los siguientes son dos ejemplos:



"Señor, te necesito", pág. 30: Al igual que las palabras del himno "Señor, te necesito" ayudaron a Pak Mi-Jung a tomar la decisión de bautizarse, los himnos pueden tener un poderoso impacto en nuestra vida. Piense en algún momento en que las palabras de un himno hayan bendecido su vida y, si lo desea, comparta esa experiencia con su familia. Invite a cada miembro de su familia a que elija uno de sus himnos preferidos y explique cómo le ha bendecido. Luego canten cada himno todos juntos. (Tal vez deba repartirlos a lo largo de varias semanas.)

"Oraciones y catedrales", pág. 68: Después de leer esta historia, muestre imágenes o mencione diferentes iglesias de su ciudad y hable acerca de los siguientes puntos con su familia: ¿Cuáles son algunas semejanzas que tenemos con otras religiones? ¿Qué siente nuestro Padre Celestial en cuanto a todos Sus hijos? ¿Cómo debemos tratar a las personas que tienen diferentes creencias? Si lo desea, utilice el discurso "El equilibrio entre la verdad y la tolerancia", por el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles (*Liahona*, febrero de 2013, pág. 28) para ayudar a responder estas preguntas.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Albedrío, 4, 20, 44

Amor, 76

Arrepentimiento, 34, 64

Ayuno, 30

Conversión, 30

Culpa, 20, 34

Curación, 8, 72, 74

Decisiones, 44, 60, 75

Ejemplo, 14, 66

Espíritu Santo, 30, 41, 42,

43, 44, 50, 58

Expiación, 20, 34, 49

Familia, 10, 50

Fe, 8, 20, 44

Jesucristo, 7, 8, 12, 20, 26,

34, 49, 54, 62, 66, 72,

74, 76

José Smith, 12, 50

Líderes de la Iglesia, 53, 64

Mandamientos, 70, 75

Muerte, 30, 41

Mujeres, 14

Música, 30, 40

Naturalidad divina, 58

Noche de hogar, 10, 80

Nuevo Testamento, 54,

62, 72, 74

Obediencia, 44, 54, 58

Obra del templo, 30, 43

Obra misional, 30, 40

Oración, 68

Pecado, 20, 34

Perdón, 20, 34

Pesar, 30, 41

Pornografía, 34

Profetas, 53

Restauración, 50

Resurrección, 12, 49

Sacerdocio, 50

Satanás, 34, 61

Servicio, 26, 42

Valor, 4



Por el presidente
Thomas S. Monson

El presidente Monson hace un llamado para que tengamos

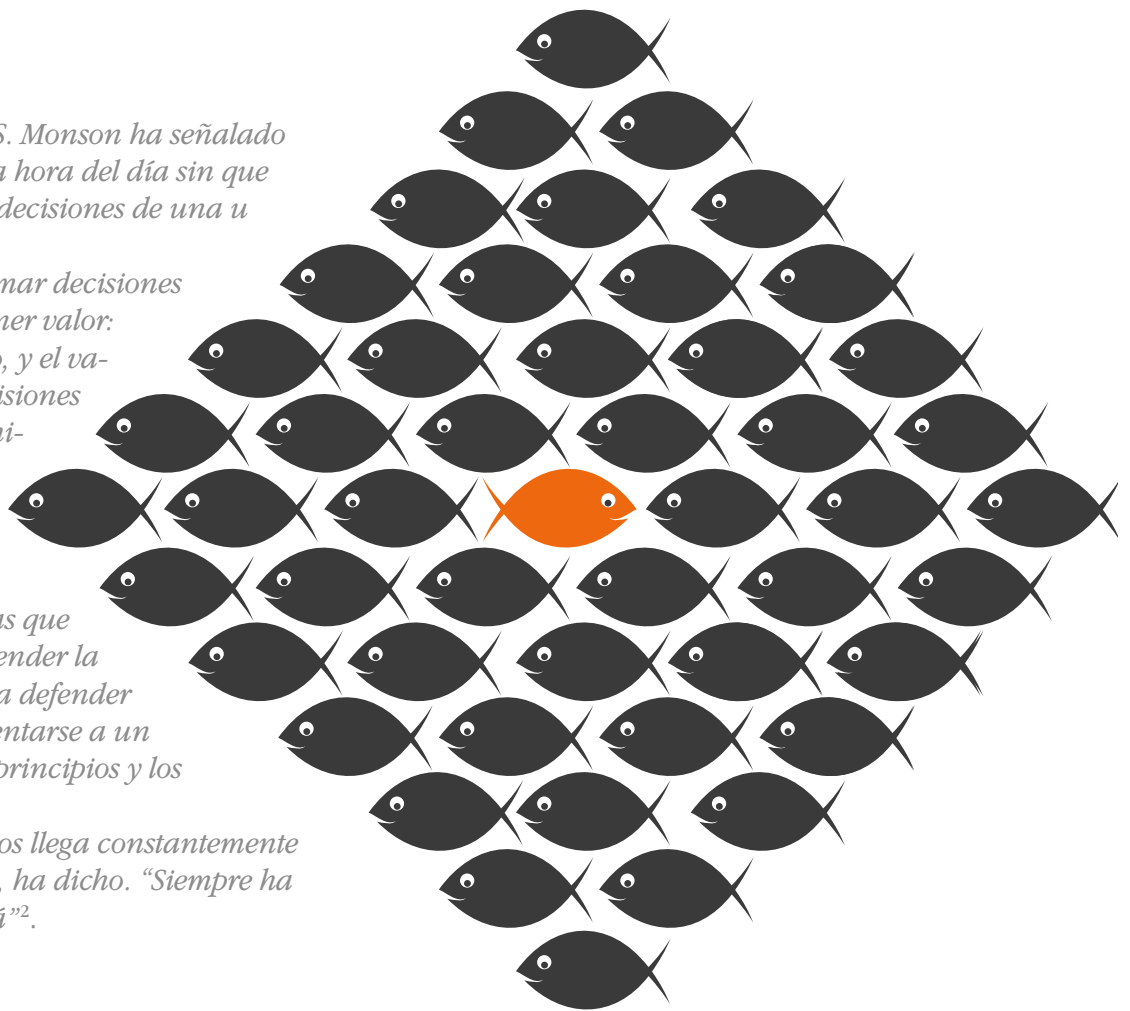
VALOR

El presidente Thomas S. Monson ha señalado que ni siquiera pasa una hora del día sin que no tengamos que tomar decisiones de una u otra índole.

Él enseña que para tomar decisiones correctas necesitamos tener valor: "... el valor para decir no, y el valor para decir sí. Las decisiones [verdaderamente] determinan nuestro destino"¹.

En los siguientes pasajes, el presidente Monson recuerda a los Santos de los Últimos Días que necesitan valor para defender la verdad y la rectitud, para defender lo que creen y para enfrentarse a un mundo que rechaza los principios y los valores eternos.

"El llamado al valor nos llega constantemente a cada uno de nosotros", ha dicho. "Siempre ha sido así, y siempre lo será"².



El tener valor trae la aprobación de Dios

“Todos sentiremos temor, seremos ridiculizados y afrontaremos oposición. Tengamos todos nosotros el valor de desafiar la opinión popular, la valentía de defender nuestros principios. El tener valor, no el transigir, es lo que trae la aprobación de Dios. La valentía se convierte en una virtud viva y atractiva cuando se considera no sólo como la voluntad de morir con dignidad, sino como la determinación de vivir honorablemente. A medida que sigamos adelante, procurando vivir como debemos, con toda seguridad recibiremos la ayuda del Señor y encontraremos consuelo en Sus palabras”³.

Soportar con valor

“¿Qué significa perseverar? Me encanta esta definición: *Soportar con valor*. Tal vez necesiten valor para creer; a veces será necesario al obedecer. Con seguridad les será requerido para perseverar hasta el día en que abandonen esta existencia mortal”⁴.

Tengan valor para defender la verdad

“...que tengan el valor para defender la verdad y la rectitud. Debido a que la tendencia de la sociedad de hoy está alejada de los valores y principios que el Señor nos ha dado, casi con certeza tendrán que defender aquello en lo que creen. A menos que las raíces de su testimonio estén firmemente arraigadas, les resultará difícil soportar las burlas de los que cuestionen su fe. Si su testimonio del evangelio del Salvador y de nuestro Padre Celestial está bien cimentado, influirá en todo lo que hagan a lo largo de la vida”⁵.

Necesitamos valor espiritual y moral

“Los mensajes que se presentan en la televisión, en las películas y en los otros medios de comunicación están muchas veces totalmente opuestos a lo que deseamos que nuestros hijos acepten y guarden en gran estima. Nuestra responsabilidad no sólo es la de enseñarles a ser sanos en espíritu y en doctrina, sino también a que se mantengan de esa forma, pese a las fuerzas externas que puedan encontrar. Eso exigirá mucho tiempo y empeño de nuestra parte y, a fin de ayudar a los demás, nosotros mismos necesitamos la valentía espiritual y moral para resistir la maldad que vemos por todas partes”⁶.

Siempre mostremos valor

“Al vivir nuestro día a día, es casi inevitable que nuestra fe se ponga en tela de juicio. A veces estaremos rodeados de otras personas y, sin embargo, seremos la minoría o incluso seremos los únicos con un criterio distinto en cuanto a lo que es aceptable y lo que no lo es...”

“Que siempre seamos valientes y estemos preparados para defender lo que creemos, y si tenemos que estar solos en el proceso, que lo hagamos con valor, con esa fortaleza que viene del conocimiento de que en realidad nunca estamos solos cuando estamos con nuestro Padre Celestial”⁷. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Podría sugerir a las personas a las que enseña que piensen durante la semana siguiente en una situación que requiera que actúen con valor en el hogar, el trabajo, la escuela o la Iglesia. Tal vez tengan que hacer frente a un temor, sobrellevar un desafío, defender sus creencias o decidir obedecer más plenamente un principio del Evangelio. Invítelos a compartir sus ideas o a escribirlas.

NOTAS

1. Véase de Thomas S. Monson, “Los tres aspectos de las decisiones”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 68.
2. Thomas S. Monson, “El llamado al valor”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 54.
3. Thomas S. Monson, “Esfuércense y sean valientes”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 69.
4. Thomas S. Monson, “Crean, obedezcan, perseveren”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 129.
5. Thomas S. Monson, “Tengan valor”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 126.
6. Thomas S. Monson, “Tres metas para guiarte”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 118–119.
7. Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 60, 67.

La Sarah de otra persona

Por McKenzie Miller

Solía resultar difícil para mí expresar mis creencias para responder a preguntas tan sencillas como “¿por qué no tomas café?”. En el pasado, había salido del paso con excusas como “es demasiado amargo” o “no me agrada su sabor”.

¿Por qué me avergonzaba? ¿Por qué tenía tanto miedo de defender las cosas que creía? Ahora, al mirar hacia atrás, no entiendo qué era exactamente lo que temía, pero sí recuerdo exactamente cuándo dejé de esconderme detrás de las excusas.

Un día, durante mi clase de inglés en la escuela secundaria, la maestra anunció que veríamos un episodio de un programa televisivo que yo sabía que no debía ver. Mientras otros alumnos daban vítores de emoción, una compañera de clase llamada Sarah levantó la mano y preguntó si podía salir del aula.

Cuando la maestra le preguntó por qué, Sarah respondió

con naturalidad: “Porque soy mormona y no veo programas obscenos”.

Su valor para ponerse de pie delante de toda la clase fue asombroso. Gracias a Sarah, yo también me levanté y esperé afuera, con la conciencia tranquila, a que el programa terminara.

Aquello me transformó para siempre. Comencé a explicar mis creencias en lugar de evitar el tema y, como resultado, hallé confianza en mí misma y participé aún más en las actividades de la Iglesia y de la escuela.

Nunca le dije a Sarah lo mucho que aquello significó para mí, pero trato de emular su ejemplo de confianza. Ahora me doy cuenta de que ser miembro de la sagrada y maravillosa Iglesia de Dios es algo de lo que no debo avergonzarme en absoluto y espero poder, a través de mi ejemplo, ser la Sarah de otra persona.

La autora vive en Utah, EE. UU.

NIÑOS

Ejemplos de valor en las Escrituras

El presidente Monson nos enseña que debemos ser valientes y defender lo que creemos. En las Escrituras hay muchos ejemplos de personas que mostraron valor. Lee el pasaje de las Escrituras que aparece después de cada nombre. ¿Cómo mostraron esas personas valor y defendieron lo que sabían que era correcto? Utiliza los espacios para escribir o hacer un dibujo de tus respuestas.

José Smith (José Smith—Historia 1:11–17)

Daniel (Daniel 6:7, 10–23)

Samuel el lamanita (Helamán 13:2–4; 16:1–7)

Ester (Ester 4:5–14; 5:1–8; 7:1–6)

Estudie este material con espíritu de oración y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Los atributos de Jesucristo: Sin hipocresía ni engaño

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan los atributos del Salvador.

El comprender que Jesucristo es sin hipocresía ni engaño nos ayudará a procurar seguir Su ejemplo fielmente. El élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Engañar es mentir o hacer caer en error... Una persona sin engaño es inocente, bien intencionada, se deja guiar por motivos puros y su vida refleja la práctica de hacer concordar las acciones diarias con los principios de la integridad... Creo que la importancia de que no haya engaño en los miembros de la Iglesia puede ser mayor ahora que en otras épocas, porque hay muchas personas en el mundo que no parecen comprender lo esencial que es esta virtud...”¹.

Sobre la hipocresía, el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Ninguno de nosotros es tan cristiano



como sabemos que deberíamos serlo; pero sinceramente deseamos superar nuestras faltas y la tendencia a pecar. Con todo el corazón y el alma anhelamos ser mejores mediante la ayuda de la expiación de Jesucristo”².

Sabemos que “Seremos juzgados de acuerdo con nuestras obras, los deseos de nuestro corazón y la clase de persona que hayamos llegado a ser”³. Sin embargo, a medida que nos esforzamos por arrepentirnos, llegamos a ser más limpios, y “bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

Otras Escrituras

Salmos 32:2; Santiago 3:17;
1 Pedro 2:1–2, 22

NOTAS

1. Véase de Joseph B. Wirthlin, “Ser sin engaño”, *Liahona*, julio de 1988, págs. 80, 81.
2. Dieter F. Uchtdorf, “Vengan, únense a nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 23.
3. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.2.1.



Fe, Familia, Socorro

De las Escrituras

Los niños pequeños son sin engaño. Jesucristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios... Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Marcos 10:14, 16).

Cristo también ministró a los niños en las Américas después de Su crucifixión. Él mandó al pueblo que trajera a sus niños pequeñitos y “los colocaron en el suelo alrededor de él, y Jesús estuvo en medio...”

“Y... lloró, y la multitud dio testimonio de ello; y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos...”

“Y he aquí, al levantar la vista para ver, dirigieron la mirada al cielo... y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos... y los ángeles les ministraron” (3 Nefi 17:12, 21, 24).

Considere lo siguiente

¿Qué podemos aprender de los niños acerca de ser sin engaño? (Véase: Guía para el Estudio de las Escrituras, “Engañar, Engaño.”)

EL PODER DE LA FE

Por Amber Barlow Dahl

Si el Padre Celestial nos librara de todos nuestros desafíos simplemente porque se lo pedimos, nos estaría privando precisamente de las experiencias que son necesarias para nuestra salvación.

Un año, mientras realizaba un examen en la universidad, comenzó a dolerme el cuello. El dolor no cesó una vez que la tensión del examen hubo pasado, así que consulté con médicos y terapeutas, y probé diversos tratamientos; pero el dolor continuó. Durante el año siguiente, mientras lidiaba con ese dolor, también luché para aumentar mi fe. Pasé mucho tiempo en oración, estudié las Escrituras y pedí bendiciones del sacerdocio. Sentía que sería sanada si tan sólo tuviese la fe suficiente.

Jesucristo sanó al enfermo, al ciego, al cojo, al leproso... “conforme a [su] fe” (Mateo 9:29). Yo sabía que Él tenía el poder de sanarme tal como lo hizo con muchos otros durante Su vida terrenal; así que llegué a la conclusión de que sólo mi falta de fe impedía que yo fuera sanada, por lo que redoblé mis esfuerzos. Mientras continuaba con la fisioterapia, oré, ayuné, estudié y creí; pero el dolor persistió.

Las Escrituras nos enseñan que, si tenemos fe, podemos obrar milagros (véase Mateo 17:20); sin embargo, yo no recibía alivio de esa dolencia menor. ¿Dónde estaba el poder de mi fe? Al final, acepté calladamente mi situación; encontré modos de lidiar con mi malestar y me conformé con que lograría una comprensión total de la fe y la sanación en el futuro.

Años después, me encontraba hablando con una amiga que había sufrido terribles náuseas que causaron que tuviera que ir al hospital en más de una ocasión durante su primer embarazo. Erin quería tener otro bebé, pero le aterraba tener que soportar las mismas molestias que afrontó en aquella ocasión. Me contó que había estado ayunando y orando, y que realmente creía que el Padre Celestial no requeriría de ella que tuviera que pasar por eso una segunda vez.

Mientras hablábamos, recordé un pasaje de las Escrituras: “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios”

(Salmos 46:10). Pensé en mi propia experiencia por la cual aprendí a quedarme tranquila en medio de la aflicción, y exhorté a Erin a que continuara teniendo fe, pero que no dejara que esa fe dependiera de si tenía náuseas o no en su siguiente embarazo.

Al continuar mi estudio del principio de la fe, acudí al discurso de Alma sobre la fe, en el que enseña que “si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas” (Alma 32:21).

Al meditar en este pasaje de las Escrituras, descubrí que la fe no era lo



ELEARNOS POR ENCIMA DE NUESTRAS PRUEBAS

“¿No hay, acaso, sabiduría en el hecho de que [nuestro Padre Celestial] nos dé pruebas para que nos elevemos por encima de ellas, responsabilidades para que cumplamos metas, trabajo para que fortalezcamos los músculos, pesares para probar nuestra alma? ¿No se nos expone a la tentación para poner a prueba nuestra fortaleza, a la enfermedad para que aprendamos a tener paciencia, a la muerte para que seamos inmortalizados y glorificados?”

“Si todos los enfermos por los que oramos sanaran, si todas las personas rectas fueran protegidas y los inicuos destruidos, el programa entero del Padre quedaría anulado y el principio básico del Evangelio, el albedrío, llegaría a su fin. Nadie tendría por qué vivir por la fe”.

Véase del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, págs. 16–17.*



que yo creía que era. La fe, nos enseña Alma, es la esperanza en principios verdaderos. Tener fe no significa que creemos que nuestro Padre Celestial nos dará siempre lo que pedimos cuando lo pedimos. Tener fe en que Cristo sanaría mi cuello o en que Él concedería a Erin un embarazo sin náuseas, no era tener fe en principios verdaderos. No obstante, podemos tener fe en que Cristo tiene el poder para sanar, que Él nos tiene presentes, que nos fortalecerá y que, si lo sobrellevamos bien, nos haremos merecedores de la vida eterna.

El Señor ha prometido: “Cualquier cosa que pidas con fe, creyendo que recibirás en el nombre de Cristo, la obtendrás” (Enós 1:15). Creo que el poder de esta promesa se encuentra

en el consejo de creer “en el nombre de Cristo”. La entrada sobre la oración en el Diccionario Bíblico en inglés nos enseña: “Oramos en el nombre de Cristo cuando nuestros pensamientos son los pensamientos de Cristo y nuestros deseos son los deseos de Cristo; cuando Sus palabras permanecen en nosotros (Juan 15:7). Entonces, pedimos cosas que es posible que Dios nos otorgue. Muchas oraciones permanecen sin respuesta porque no se hacen en el nombre de Cristo en absoluto, de ninguna manera representan lo que Él piensa, sino que nacen del egoísmo del hombre”.

Cuando pedimos con fe algo que está de acuerdo con la voluntad de Dios, Él nos lo otorgará conforme a nuestros deseos. El Padre Celestial nos

conoce, nos ama y desea darnos todo lo que necesitamos para regresar a Su presencia; y, en ocasiones, eso incluye pruebas, problemas y desafíos (véase 1 Pedro 1:7). Si el Padre Celestial nos librara de todos nuestros desafíos simplemente porque se lo pedimos, nos estaría privando precisamente de las experiencias que son necesarias para nuestra salvación. Debemos aprender a confiar en el plan de Dios para nosotros y someter nuestra voluntad a la Suya. Cuando ponemos nuestros deseos en armonía con Sus deseos y reconocemos que dependemos completamente de Él, podemos hacernos merecedores de recibir “el fin de [nuestra] fe, que es la salvación de [nuestras] almas” (1 Pedro 1:9). ■

La autora vive en Oregón, EE. UU.

LA NOCHE DE HOGAR —¡PUEDEN HACERLA!

No importa cómo sea su familia, la noche de hogar puede bendecirlos y fortalecerlos.

Un padre llega cansado a casa después de un largo día de trabajo y se da cuenta de que el resto de la familia lucha con sentimientos similares de irritación. Es lunes por la noche, y el efectuar la noche de hogar parece imposible. Después de decir una oración para suplicar ayuda, el padre y la madre deciden hacer algo sencillo; reúnen a la familia, cantan un himno, oran juntos y dan a cada uno de los miembros de la familia una pequeña vela que deben encender mientras relatan algo que los haya inspirado recientemente. En un cuarto oscuro, la luz de las velas representa la inspiración y capta la atención de los niños. A medida que comparten su testimonio, un dulce sentimiento de paz y amor inunda el hogar. La familia termina la noche agradecida por haber efectuado la noche de hogar.

¿Sabían que la noche de hogar ha sido un programa de la Iglesia desde hace cien años? En abril de 1915, la Primera Presidencia instruyó a los miembros que apartaran una noche cada semana para la oración familiar, la música, la enseñanza del Evangelio, relatos y actividades. (Véase la pág. 80, donde aparece un extracto de la carta de la Primera Presidencia.) Los profetas nos siguen recordando la importancia de la noche de hogar. “Nadie

puede permitirse desatender este programa inspirado”, dijo el presidente Thomas S. Monson. “...brinda crecimiento espiritual a cada miembro de la familia y le ayuda a resistir las tentaciones que hay por todas partes”¹.

A continuación figuran algunas posturas que se deben tener presentes al incorporar la noche de hogar en la semana:

Se aplica a mí. “La Noche de Hogar es para todos”, dijo el élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles². Todos nosotros, casados o solteros, con hijos o sin ellos, podemos dedicar tiempo a fortalecer a la familia y aprender el Evangelio.

Puedo encontrar el tiempo. Para poner el ejemplo, la Iglesia no lleva a cabo ninguna actividad los lunes por la noche. Ustedes le pueden demostrar al Señor y a su familia que están dispuestos a dedicar tiempo a lo que es más importante.

Puedo descubrir lo que funciona para mi familia. Si la familia está separada geográficamente, intenten efectuar una “noche de hogar en línea” para comunicarse en línea o por teléfono con los miembros de la familia que estén lejos. ¿Alguien tiene que trabajar tarde? Efectúen una “noche de hogar en el parque” cerca de donde trabaje

esa persona, durante un receso. Un padre divorciado efectuó una “noche de hogar por correspondencia”, escribiendo cartas a sus hijos que vivían lejos³. Dejen que los obstáculos los motiven a ser más creativos.

Puedo empezar esta semana. La noche de hogar se puede organizar de acuerdo con las necesidades y circunstancias del hogar. Las siguientes son algunas sugerencias generales:

- Comiencen y acaben con una oración.
- Utilicen música, incluyendo los himnos y las canciones de la Primaria.
- Aprendan de las Escrituras y de los profetas vivientes.
- Semana tras semana, incluyan una variedad de actividades físicas, proyectos de servicio y actividades centradas en el Evangelio.
- ¡Diviértanse! Lleven a cabo algún juego o preparen un refrigerio.
- Sean constantes. Si no la pueden realizar el lunes, encuentren otro día que funcione.

Deseo recibir las bendiciones. Los profetas han prometido que si llevamos a cabo la noche de hogar, resultarán grandes bendiciones: El amor y la obediencia en el hogar aumentarán; la





fe nacerá en el corazón de los jóvenes, y las familias “obtendrán poder para combatir las influencias y las tentaciones malignas” que las rodean⁴.

Si bien las noches de hogar quizás no sean experiencias perfectas todas las veces, su familia será fortalecida y bendecida gracias a los esfuerzos que usted haga. “...cada noche de hogar es una pincelada en el lienzo de nuestras almas”, enseñó el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles. “Ninguno de esos hechos por sí solo puede parecer muy impresionante o memorable, pero así como las pinceladas... se complementan

entre sí y producen una obra maestra impresionante, de la misma manera nuestra constancia en acciones aparentemente pequeñas puede llevarnos a alcanzar resultados espirituales significativos”⁵. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “Verdades constantes para tiempos cambiantes”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 19.
2. L. Tom Perry, “Recibí, por tanto, alguna instrucción”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 44.
3. “Family Home Evening: Any Size, Any Situation”, *Ensign*, diciembre de 2001, pág. 42.
4. Citado en la obra de James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965 – 1975, Tomo IV, pág. 185.
5. David A. Bednar, “Más diligentes y atentos en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 19–20.

CONSIDÉRENLO UNA PRIORIDAD DE MAYOR IMPORTANCIA

“Aconsejamos a los padres y a los hijos que den prioridad absoluta a la oración familiar, a la noche de hogar, al estudio y a la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas. Por muy dignas y apropiadas que puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada”.

Véase la carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999.

HA RESUCITADO

La necesidad más trascendental que tiene el mundo de hoy es una fe inalterable en Cristo.



Por el presidente David O. McKay (1873–1970)

Noveno Presidente de la Iglesia

David O. McKay nació el 8 de septiembre de

1873. Fue ordenado Apóstol el 9 de abril de 1906, a los 32 años de edad, y el 9 de abril de 1951, fue sostenido como el noveno Presidente de la Iglesia. Lo que sigue a continuación se ha extraído de un discurso que dio en la Conferencia General de abril de 1966. Para leer el discurso entero [en inglés], véase Conference Report, abril de 1966, págs. 55–59.

Si decimos que un milagro es un acontecimiento sobrenatural cuyas causas están más allá de la limitada sabiduría humana, entonces la resurrección de Jesucristo es el milagro más admirable de toda las épocas. En ella se revela la omnipotencia de Dios y la inmortalidad del hombre.

Pero la Resurrección es un milagro sólo en el sentido de que sobrepasa la percepción y la comprensión del hombre. Para todos los que la aceptan como un hecho real, no es más que

la manifestación de una ley uniforme de la vida...

Si establecemos como un hecho que Cristo volvió a tomar Su cuerpo y apareció como Ser resucitado y glorificado, respondemos a la pregunta de los siglos: “Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14).

Testigos de la Resurrección

Es absolutamente indudable que la resurrección literal del sepulcro era una realidad para los discípulos que conocían íntimamente a Cristo. En ellos no existía la menor duda; fueron testigos del hecho. Sabían, porque lo vieron con sus ojos, lo oyeron con sus oídos y con sus manos palparon la presencia corporal del Redentor resucitado.

En la ocasión en que los once se habían reunido para escoger al que tomaría el lugar de Judas Iscariote, Pedro, el apóstol principal, dijo: “Es menester, pues, que de estos hombres... uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección” (Hechos 1:21–22)...

En otra ocasión, Pedro declaró ante sus enemigos, los hombres mismos que habían dado muerte a Jesús en la cruz: “Varones israelitas, oíd estas palabras... A este Jesús resucitó

Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos”
(Hechos 2:22, 32)...

Testigos adicionales

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días comparte la creencia de Pedro, Santiago y Juan, y de todos los demás apóstoles de los primeros días quienes aceptaron la Resurrección no sólo como algo literalmente verdadero, sino como la consumación de la misión divina de Cristo sobre la Tierra.

Mil ochocientos años después de que Jesús muriera sobre la cruz, el profeta José Smith declaró que el Señor resucitado se le apareció; él dijo: “...vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:17)...

Si contáramos solamente con el testimonio de José Smith, no tendría, como dijo Cristo al referirse a Su testimonio cuando habló de Sí mismo, ningún efecto; pero Jesús tenía el testimonio de Dios y el de los apóstoles, y José Smith tuvo otros testigos [que] corroboraron [su] testimonio (del Cristo resucitado), la verdad de lo cual se dio a conocer cuando el ángel Moroni se les apareció...

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días [también] proclama la verdad de la gloriosa visión del profeta José Smith:

EL CRISTO VIVIENTE

Lean el testimonio que los apóstoles y profetas vivientes dieron de Jesucristo en la revista *Liahona* de abril de 2000, págs. 2–3.



Santos de los Últimos Días declara a todo el mundo que Cristo es el Hijo de Dios, el Redentor del mundo. Ningún verdadero discípulo queda satisfecho con aceptarlo simplemente como un gran reformador, el maestro ideal o incluso el único hombre perfecto. El Hombre de Galilea es, no hablando en sentido figurado, sino *literalmente*, el Hijo del Dios viviente...

Realmente nacer de nuevo

Ninguna persona puede decidir sinceramente aplicar a su vida diaria las enseñanzas de Jesús de Nazaret y no notar un cambio en su naturaleza. La frase “nacer de nuevo” tiene un significado más profundo que el que muchas personas le dan... Feliz es la persona que verdaderamente ha sentido el poder ennoblecedor y transformador que proviene de esa cercanía al Salvador, de tener esa afinidad con el Cristo viviente. Estoy agradecido de saber que Cristo es mi Redentor...

El mensaje de la resurrección es el más reconfortante, el más glorioso que se haya dado al hombre, porque cuando la muerte nos arrebatara a un ser querido, nuestro corazón atribulado se ve aliviado con la esperanza y la seguridad divina que expresan estas palabras: “*No está aquí, pues ha resucitado*” [véase Mateo 28:6; Marcos 16:6].

Sé con toda mi alma que Jesucristo conquistó la muerte, y debido a que nuestro Redentor vive, nosotros también viviremos. ■

Se han estandarizado el uso de las mayúsculas y la puntuación.

“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!” (D. y C. 76:22)...

Al considerar los incuestionables testimonios que dieron los antiguos apóstoles —testimonios que datan de varios años posteriores al acontecimiento mismo— y en vista de esa grandiosa revelación del Cristo viviente en esta era, parece verdaderamente difícil comprender cómo es que los hombres aún puedan rechazarlo y dudar de la inmortalidad del hombre.

Lo que necesitamos hoy día

La necesidad más trascendental que tiene el mundo de hoy es una fe inalterable en Cristo. Es más que un simple sentimiento; es un poder que induce a la acción y debe ser la más fundamental de todas las fuerzas motivadoras de la vida humana...

Si las personas pudieran “hacer la voluntad de Dios” en lugar de contemplar con desaliento el sepulcro oscuro y lúgubre, volverían los ojos al cielo ¡y sabrían que Cristo ha resucitado!...

La Iglesia de Jesucristo de los

LA INFLUENCIA ESPIRITUAL

“Llamamos a las mujeres de la Iglesia a unirse para defender la rectitud... Veo eso como la esperanza radiante que existe en [el] mundo”. —Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)



DE LA MUJER



¿Conocemos el poder de nuestra fortaleza espiritual?

Por Starla Awerkamp Butler

Muchas mujeres maravillosas y humildes de la Iglesia proporcionan servicio dedicado sin darse cuenta del impacto trascendental que la vida de ellas tiene en los demás, como ejemplo de servicio temporal y también como legado de fortaleza espiritual. Una de esas mujeres es mi abuela, Cherie Petersen, que ha servido fielmente en llamamientos de poca notoriedad toda su vida. Si le preguntaran a ella, afirmarí­a que no tiene muchos talentos que ofrecer al mundo; no obstante, al comenzar a conocer un poco mejor su vida, me he dado cuenta de lo mucho que su fortaleza espiritual ha influido en la mía.

Los padres de mi abuela Cherie dejaron de asistir a la Iglesia y se divorciaron cuando ella era aún muy pequeña, de modo que se crió con su madre, Florence, que siempre estaba trabajando. De pequeña, a Florence la habían descuidado aún más, ya que se crió en un internado mientras su madre, Georgia, llevaba una vida mundana. A pesar de las dificultades durante su crianza, Cherie permaneció activa en el Evangelio y asistía fielmente a la Iglesia con la familia de su bisabuela Elizabeth o con amigas. Ella veía en la familia de esas personas lo que deseaba para la suya; no sabía exactamente cómo tenía que ser una familia, pero sí sabía lo que no debía ser, y estaba resuelta a que su futura familia fuese diferente.

El esposo de Cherie, mi abuelo Dell, me dijo en una ocasión: “Para obtener un testimonio, tienes que desear tenerlo, y Cherie siempre deseó tener un testimonio”. Aun cuando los primeros años de su matrimonio estuvieron llenos de dificultades, estaban decididos a permanecer fuertes como familia. Durante el primer año de casados no fueron activos en la Iglesia debido al horario laboral de Dell, pero Cherie empezó a asistir después de recibir un llamamiento para servir en la Primaria y, al poco tiempo, Dell empezó a asistir y sirvió como asesor del quórum de diáconos. Desde entonces, ambos se han mantenido activos y fuertes en la

HIJAS DE DIOS, POR KATHLEEN PETERSON, PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN.

Iglesia. El deseo de Cherie de prestar servicio y su determinación de criar una familia firme sirvió para que mi madre llegara a ser la mujer fuerte que es; y el ejemplo de mi madre me ha ayudado a mí a moldear mi vida, especialmente ahora que he comenzado mi propia familia.

Como mujeres, podemos tener una profunda influencia espiritual en la vida de las personas que nos rodean. De hecho, José Smith enseñó que nuestra función no es “sólo... socorrer al pobre sino también... salvar almas”¹. Jesucristo ha llamado a las mujeres de Su Iglesia para que sean Sus discípulas y sean espiritualmente fuertes. Nuestra fortaleza e influencia espirituales son de vital importancia en el progreso de la obra de salvación, y debemos buscar oportunidades para fortalecer espiritualmente a las personas que nos rodean. Al hacerlo, la influencia de nuestra fe y rectitud perdurará mucho más allá de lo que podamos vislumbrar.

Llamadas a ser discípulas

El élder James E. Talmage (1862–1933), del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “...en todo el mundo, no hay mayor defensor de la mujer y del sexo femenino que Jesús el Cristo”². Consideren, por ejemplo, lo que Él enseñó a dos de Sus discípulas en el Nuevo Testamento, las hermanas María y Marta. En el libro *Hijas en Mi reino* se explica que “Lucas 10 contiene el relato de la ocasión en que Marta abrió las puertas de su hogar a Jesús y prestó servicio al Señor al ocuparse de Sus necesidades temporales, mientras que María se sentaba a los pies del Maestro y asimilaba Sus enseñanzas.

“En una época en la que, por lo general, se esperaba que las mujeres sólo ofrecieran servicio temporal, el Salvador enseñó a Marta y a María que las mujeres también podían participar de manera espiritual en Su obra. Él las invitó a convertirse en Sus discípulas y a participar de la salvación, ‘la buena parte’ que jamás les sería quitada”³.

Al igual que Marta, a veces cometemos el error de

pensar que la función principal de la mujer es brindar servicio temporal, como preparar comidas, coser y hacer la limpieza para los demás. Ese servicio es un sacrificio valioso y preciado; no obstante, aun más que hermanas que puedan coser y cocinar, el Señor necesita mujeres con poder espiritual cuya fe, rectitud y caridad resplandezcan. Él sabe que cada una de nosotras tenemos mucho más que ofrecer. Jesucristo nos llama a *todas* a que cultive-mos nuestra fortaleza y aptitud espirituales para recibir revelación y actuar de acuerdo con ella con el fin de contribuir al progreso de Su obra. Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo a las hermanas: “¡Ustedes han sido enviadas a la Tierra en esta dispensación de los

tiempos a causa de quiénes son y lo que se las ha preparado para hacer! Pese a lo que Satanás intente persuadirnos a pensar sobre quiénes somos, ¡nuestra verdadera identidad es la de discípulas de Jesucristo!”⁴.

El Señor nos conoce y conoce nuestras circunstancias, y tiene una obra para que cada una de nosotras realice en esta Tierra. Ninguna hermana sabe tan poco ni tiene tan pocos talentos que no pueda ser una fuerza espiritual para bien y para traer a otras personas a Cristo. Con ese potencial divino, tenemos la responsabilidad de llegar a ser líderes espirituales en nuestros hogares y comunidades. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, proclamó: “Toda hermana de esta Iglesia que haya hecho convenios con el Señor tiene el mandato divino de ayudar a salvar almas, de guiar a las mujeres del mundo, de fortalecer los hogares de Sión y de edificar el reino de Dios”⁵.

No tenemos que ocupar puestos prominentes ni realizar cosas fuera de lo común a fin de ayudar a las personas que nos rodean a tomar decisiones que las acercarán a Jesucristo, lo cual es nuestro deber más importante. Tanto las cosas más grandes como las más pequeñas que hacemos por una o dos personas, incluso dentro de nuestra propia familia, pueden causar un gran impacto.



Cuatro generaciones: Elizabeth (izquierda), sosteniendo a su nieta Florence. Annie (centro) vino a Utah con sus padres y es la madre de Elizabeth. Georgia (derecha) es la hija de Elizabeth, pero Georgia y su hija Florence se apartaron de la Iglesia. Fue la fiel Elizabeth quien ayudó a su bisnieta Cherie y a la posteridad de ésta a volver al Evangelio.



Mujeres en la obra de salvación

Un hermoso himno afirma: “El Padre nos dio la tarea sagrada de amar, socorrer con fiel abnegación”⁶. Es mucho lo que podemos brindar a aquellos a quienes amamos. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha compartido relatos de cómo la fortaleza de dos mujeres influyó en su vida:

“En mi niñez, mi padre no era miembro de la Iglesia y mi madre era menos activa... Algunos meses después de cumplir mis ocho años, mi abuela Whittle cruzó el país para visitarnos. Ella estaba preocupada porque ni mi hermano mayor ni yo nos habíamos bautizado. No sé qué le dijo a mis padres al respecto, pero una mañana nos llevó a mi hermano y a mí al parque y nos habló de la importancia de ser bautizados y de asistir regularmente a las reuniones de la

“El Salvador enseñó a Marta y a María que las mujeres también podían participar de manera espiritual en Su obra. Él las invitó a convertirse en Sus discípulas y a participar de la salvación”.

Iglesia. No recuerdo exactamente lo que nos dijo, pero sus palabras me llegaron muy profundamente y al poco tiempo, mi hermano y yo nos bautizamos...

“La abuela usaba sólo la valentía y el respeto necesario para ayudar a mi padre a darse cuenta de la importancia que tenía el llevarnos a la Iglesia para asistir a nuestras reuniones. De todas las formas apropiadas posibles nos ayudaba a sentir la necesidad del Evangelio en nuestra vida”⁷.

Una segunda fuente de fortaleza espiritual fue Jeanene, la esposa del élder Scott. Cuando salían juntos, empezaron a hablar sobre el futuro. Jeanene, que se había criado en un fuerte hogar misional, expresó el deseo de casarse en el templo con un ex misionero. El élder Scott, que hasta entonces no había pensado mucho en servir en una misión, se sintió profundamente impresionado. “Me fui a casa sin



BEBÉ, POR KATHLEEN PETERSON. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN

poder pensar en nada más. Estuve despierto toda la noche... Después de mucho orar, tomé la decisión de reunirme con mi obispo y comenzar a llenar la solicitud para servir en una misión”⁸. A pesar de que Jeanene lo orientó y le dio la motivación que necesitaba, el élder Scott dijo: “Jeanene nunca me pidió que sirviera en una misión *por ella*. Me amaba lo suficiente como para compartir su convicción conmigo y darme la oportunidad de escoger la dirección de mi vida. Los dos servimos en una misión, y más tarde nos sellamos en el templo. La valentía y el cometido de Jeanene hacia su fe marcaron una gran diferencia en nuestra vida juntos. Estoy seguro de que no hubiéramos sido tan felices sin su firme fe en el principio de servir al Señor primero. ¡Ella es un maravilloso ejemplo de rectitud!”⁹.

La influencia espiritual de esas mujeres angelicales es lo que ayudó a un joven, el élder Scott, a tomar algunas de las decisiones

Un hermoso himno afirma: “El Padre nos dio la tarea sagrada de amar, socorrer con fiel abnegación”. Es mucho lo que podemos brindar a aquellos a quienes amamos.

más importantes de su vida: bautizarse, servir en una misión y casarse en el templo.

Mediante nuestro ejemplo, acciones, palabras y rectitud personal podemos ayudar a otras personas a tomar buenas decisiones. La hermana Carole M. Stephens, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, dice: “Somos hijas del convenio en el reino del Señor, y tenemos la oportunidad de ser instrumentos en Sus manos... [Participamos] en la obra de salvación todos los días de maneras pequeñas y sencillas —velando las unas por las otras, fortaleciéndonos y enseñándonos...”¹⁰. Si confiamos en el Espíritu y seguimos adelante con firmeza, esforzándonos de manera sincera y humilde por ayudar a aquellos que nos rodean a acercarse a Cristo, seremos guiadas en lo que hagamos, se nos dará la fortaleza para hacerlo y sentiremos el gozo de llevar a los hijos del Señor a Él.

Llegar a ser una influencia espiritual

Al conocer nuestra responsabilidad, podríamos preguntar, como los discípulos de antaño: ¿“Qué haremos” (Hechos 2:37) para ser una influencia espiritual? En una conferencia general reciente, la hermana Burton invitó a las hermanas a imaginar “algunos de los posibles carteles de ‘se solicita ayuda’ con relación a la obra de salvación:

- Se solicitan padres que críen a sus hijos en la luz y la verdad.
- Se solicitan hijas... hermanas... tías... primas... abuelas y abuelos, y verdaderos amigos que sean mentores y que ofrezcan manos de ayuda por el sendero del convenio.
- Se solicitan personas que escuchen los susurros del Espíritu Santo y actúen según las impresiones que reciban.
- Se solicitan personas que vivan el Evangelio a diario en formas pequeñas y sencillas.
- Se solicitan obreros de historia familiar y del templo que unan a las familias por la eternidad.
- Se solicitan misioneros y miembros que difundan las ‘buenas nuevas’: el evangelio de Jesucristo.
- Se solicitan rescatadores que encuentren a los que se han descarriado.
- Se solicitan personas que guarden sus convenios para que permanezcan firmes en defensa de la verdad y la justicia.
- Se solicitan verdaderos discípulos del Señor Jesucristo”¹¹.

Estas cosas no son nuevas, pero cuando procuramos oportunidades para participar en la obra de salvación, mejoraremos nuestra capacidad para ayudar a las personas que nos rodean. El élder Ballard dijo: “En este mundo, no hay nada tan personal, tan enriquecedor ni tan decisivo para una vida como la influencia de una mujer recta”¹². A medida que cultivemos nuestro poder espiritual por medio de la oración personal, el estudio de las Escrituras, la obediencia firme y el guardar nuestros convenios con fidelidad, llegaremos a convertirnos en esa influencia.

Más allá de lo que podemos vislumbrar

El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo: “¿Podemos decir cuánto bien son capaces de hacer las

madres e hijas de Israel? No, eso es imposible. Y el bien que hagan las seguirá hasta la eternidad”¹³.

Las decisiones rectas de mi abuela han tenido un efecto en las generaciones de su familia más allá de lo que se habría imaginado cuando era joven; sin embargo, la influencia espiritual de las mujeres de mi familia se remonta a mucho antes. Mi abuela Cherie adquirió gran parte de su propia fortaleza espiritual al observar a su bisabuela (mi tercera bisabuela) Elizabeth. El ejemplo de fe y testimonio de Elizabeth se extendió más allá de dos generaciones de familias menos activas y ayudó a su bisneta, Cherie, a revertir la tendencia de familias desintegradas y a regresar a la Iglesia.

Al convertirnos en una fortaleza espiritual para las personas que nos rodean, nuestra influencia se extenderá más allá de lo que podamos ver. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dijo: “Llamamos a las mujeres de la Iglesia a unirse para defender la rectitud; deben comenzar en sus propios hogares; pueden enseñarla en sus clases; pueden expresarla en sus comunidades...”

“Veó eso como la esperanza radiante que existe en un mundo que se encamina hacia la autodestrucción”¹⁴.

Al cumplir este mandamiento, la obra del Señor se impulsará hacia adelante en el mundo que nos rodea y, lo que es más importante, en nuestra familia y en la vida de nuestros seres amados. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 483.
2. Véase de James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 252.
3. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 4.
4. Linda K. Burton, “Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 123.
5. M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 39.
6. “Sirvamos unidas”, *Himnos*, N° 205.
7. Richard G. Scott, “Porque ejemplo os he dado”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 32.
8. Richard G. Scott, “Porque ejemplo os he dado”, pág. 33.
9. Richard G. Scott, “Porque ejemplo os he dado”, pág. 33.
10. Carole M. Stephens, “Tenemos gran motivo para regocijarnos”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 117.
11. Linda K. Burton, “Se solicitan manos y corazones para apresurar la obra”, pág. 124.
12. M. Russell Ballard, “Madres e hijas”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 18.
13. *Discourses of Brigham Young*, selecciones de John A. Widtsoe, 1954, pág. 216.
14. Véase de Gordon B. Hinckley, “El permanecer firmes e inquebrantables”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, págs. 21–22.

NO ES UN PECADO SER DÉBIL

Por Wendy Ulrich

“**S**oy verdaderamente digna de entrar en la casa de Dios? ¿Cómo puedo serlo si no soy perfecta?”

“¿Puede Dios en verdad convertir mi debilidad en un punto fuerte? He ayudado y orado durante varios días para verme libre de este problema, pero nada parece cambiar”.

“En el campo misional viví el Evangelio de forma más constante que en cualquier otro periodo de mi vida, pero nunca he sido más consciente de mis faltas. ¿Por qué, a pesar de que vivía tan bien, a veces me sentía tan mal?”

Al meditar sobre esas preguntas, es muy importante que comprendamos que aunque el *pecado* inevitablemente nos aleja de Dios, la *debilidad*, irónicamente, nos puede conducir hacia Él.

Distinguir entre el pecado y la debilidad

Con frecuencia consideramos el pecado y la debilidad simplemente como dos marcas negras de diferentes tamaños en la fibra de nuestra alma, transgresiones de distintos grados de severidad. No obstante, las Escrituras sugieren que el pecado y la debilidad son esencialmente diferentes, requieren soluciones diferentes y tienen el potencial de producir distintos resultados.

La mayoría de nosotros estamos más familiarizados con el pecado de lo que quisiéramos admitirlo, pero hagamos

un análisis: El pecado es la decisión de desobedecer los mandamientos de Dios o de rebelarse contra la Luz de Cristo en nuestro interior. El pecado es la decisión de confiar más en Satanás que en Dios, lo que nos coloca en enemistad con nuestro Padre. A diferencia de nosotros, Jesucristo era completamente sin pecado y pudo expiar nuestros pecados. Cuando

Las limitaciones y las ineptitudes no son pecados y no nos impiden ser limpios y dignos del Espíritu.





Aunque el pecado inevitablemente nos aleja de Dios, la debilidad, irónicamente, nos puede conducir hacia Él.



nos arrepentimos con sinceridad —lo que incluye cambiar nuestra mente, corazón y conducta; ofrecer las debidas disculpas o confesiones; hacer restitución cuando sea posible y no repetir ese pecado en el futuro— podemos tener acceso a la expiación de Jesucristo, ser perdonados por Dios y ser limpios nuevamente.

El ser limpios es esencial, porque ninguna cosa inmunda puede morar en la presencia de Dios; pero si nuestra única meta fuese ser tan inocentes como lo éramos cuando salimos de la presencia de Dios, sería mejor que permaneciéramos acostados cómodamente en nuestra cuna de bebé durante el resto de nuestra vida. En vez de ello, venimos a la Tierra a aprender por propia experiencia a distinguir el bien del mal, a aumentar nuestra sabiduría y aptitud, a vivir los valores que consideramos importantes y a adquirir características divinas; progreso que no podríamos lograr si permaneciésemos a salvo en un moisés.

La debilidad humana cumple una función importante en esos propósitos esenciales de la



LA PROMESA DE LA EXPIACIÓN

“Restaurar lo que no se puede restaurar, curar

las heridas incurables, reparar lo que se ha quebrado y no tiene arreglo, es el propósito principal de la expiación de Cristo...

“Lo repito, con excepción de unos pocos que han optado por seguir la vía de la perdición, no existe hábito, adicción, rebelión, transgresión, apostasía ni crimen para los cuales no pueda cumplirse la promesa de un perdón completo. Ésa es la promesa de la expiación de Cristo”.

Véase del presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “La luminosa mañana del perdón”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 22.

mortalidad. Cuando Moroni se preocupó de que su debilidad para escribir pudiera causar que los gentiles se burlaran de las cosas sagradas, el Señor lo consoló con estas palabras:

“Y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27; véanse también 1 Corintios 15:42–44; 2 Corintios 12:7–10; 2 Nefi 3:21; y Jacob 4:7).

Las implicaciones de este conocido pasaje de las Escrituras son profundas y nos invitan a distinguir el pecado (que Satanás fomenta) de la debilidad (que aquí se describe como una condición que Dios nos “da”).

Podríamos definir debilidad como la limitación de nuestra sabiduría, poder y santidad que resultan del hecho de ser humanos. Como seres mortales, nacemos indefensos y dependientes, con varias fallas y predisposiciones físicas. Nos crían y nos rodean otros seres mortales débiles, y sus enseñanzas, ejemplos y el trato que nos dan son imperfectos y a veces perjudiciales. En nuestro débil estado mortal padecemos afecciones físicas y emocionales, hambre y fatiga; experimentamos emociones humanas como la ira, la angustia y el temor; carecemos de sabiduría, aptitud, vigor y resistencia; y estamos sujetos a toda clase de tentaciones.

A pesar de que Él estaba libre de pecado, Jesucristo asumió plenamente, junto con nosotros, la condición de la debilidad humana (véase 2 Corintios 13:4). Nació como niño indefenso en un cuerpo mortal y fue criado por personas imperfectas; tuvo que aprender a caminar, hablar, trabajar y llevarse



DISTINGUIR ENTRE EL PECADO Y LA DEBILIDAD

	Pecado	Debilidad
¿Definición?	Desobediencia obstinada hacia Dios	Limitación humana, enfermedad
¿Fuente?	La fomenta Satanás	Es parte de nuestra naturaleza mortal
¿Ejemplos?	Quebrantar intencionalmente los mandamientos de Dios, creer a Satanás en vez de a Dios	Susceptibilidad a la tentación, emoción, fatiga, enfermedad física o mental, ignorancia, predisposiciones, trauma, muerte
¿Fueron parte de la vida de Jesús?	No	Sí
¿Cuál debe ser nuestra reacción?	Arrepentimiento	Humildad, fe en Cristo, y empeño para salir victoriosos
¿Qué recibiremos de Dios por ello?	Perdón	Gracia, un poder habilitador
¿Cuál será el resultado?	Ser limpios del pecado	Adquirir santidad y fortaleza

bien con los demás; sintió hambre, cansancio y las emociones humanas; y podía enfermar, sufrir, sangrar y morir. Fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”, sometándose a la mortalidad a fin de que pudiese “compadecerse de nuestras flaquezas” y socorrernos en *nuestras* enfermedades o debilidades (Hebreos 4:15; véase también Alma 7:11–12).

No podemos simplemente arrepentirnos por ser débiles, ni tampoco nos hace impuros la debilidad por sí misma. No podemos progresar espiritualmente a menos que *rechacemos* el pecado; pero tampoco crecemos espiritualmente a menos que *aceptemos* nuestro estado de debilidad humana, reaccionemos ante ella con humildad y fe, y aprendamos a confiar en Dios por medio de ella. Cuando Moroni se preocupó por su debilidad para escribir, Dios no le dijo que se arrepintiera; en vez de ello, el Señor le enseñó a ser humilde y a tener fe en Cristo. Si somos mansos y fieles, Dios nos proporciona la gracia —no el perdón— como el remedio para la debilidad. En la Guía para el Estudio de las Escrituras se define la gracia como el poder habilitador de Dios para hacer lo que no podemos hacer por nosotros mismos (véase: Guía para el Estudio de las Escrituras, “Gracia”), el remedio divino apropiado mediante el cual Él puede hacer “que las cosas débiles sean fuertes”.

Ejercer humildad y fe

Desde un principio, como miembros de la Iglesia, se nos enseñan los elementos esenciales del arrepentimiento, pero, ¿cuál es la manera precisa para fomentar la humildad y la fe? Tengan en cuenta lo siguiente:

- **Meditar y orar.** Ya que somos débiles, tal vez no reconozcamos si estamos lidiando con un *pecado* (que requiere un cambio inmediato y total de mente, corazón y conducta), o con una *debilidad* (que requiere un empeño humilde y constante, aprendizaje y mejora). La forma en que consideremos estas cosas puede depender del modo en que se nos crió y de nuestra madurez. Tal vez en un solo comportamiento haya incluso elementos tanto de pecado como de debilidad. El afirmar que un pecado es en realidad una debilidad conduce a la justificación en vez de al arrepentimiento. El decir que una debilidad es un pecado puede resultar en vergüenza, culpa, desesperanza y en perder la fe en las promesas de Dios. La meditación y la oración nos ayudan a hacer esas distinciones.
- **Establecer prioridades.** A causa de que somos débiles, no podemos realizar todos los cambios necesarios a la vez. A medida que, con humildad y fe, afrontemos nuestra debilidad humana tratando de superar unos pocos aspectos a la vez, podemos disminuir de forma gradual la ignorancia, hacer de los buenos hábitos una costumbre, aumentar nuestra salud y vigor físico y emocional, y fortalecer nuestra confianza en el Señor. Dios nos puede ayudar a saber por dónde empezar.
- **Planificar.** Debido a que somos débiles, el fortalecernos requerirá más que un deseo justo, y mucha autodisciplina. También es necesario que planifiquemos, que aprendamos de nuestros errores,

desarrollemos estrategias más eficaces, revisemos nuestros planes y lo intentemos una vez más. Necesitamos la ayuda de las Escrituras, de libros que sean pertinentes y de otras personas. Comenzamos con algo pequeño, nos regocijamos en las mejoras y tomamos riesgos (a pesar de que esos riesgos nos hagan sentir vulnerables y débiles). Necesitamos apoyo para ayudarnos a tomar buenas decisiones, incluso cuando estemos cansados o desanimados, y también para hacer planes para seguir adelante cuando cometamos un error.

- **Ejercitar la paciencia.** Debido a que somos débiles, tal vez se necesite tiempo para cambiar. No dejamos de lado nuestra debilidad de la forma en que abandonamos el pecado. Los discípulos humildes hacen de buen grado lo que sea necesario, aprenden a ser fuertes, se siguen esforzando y no se dan por vencidos. La humildad nos ayuda a tener paciencia con nosotros mismos y con otras personas que también son débiles. La paciencia es una manifestación de nuestra fe en el Señor, de gratitud por la confianza que Él deposita en nosotros y de que confiamos en Sus promesas.

Incluso cuando nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados, obtenemos el perdón y volvemos a ser limpios, seguimos siendo débiles; aún estamos sujetos a las enfermedades, emociones, ignorancia, predisposiciones, fatiga y tentaciones. *Sin embargo, las limitaciones y las ineptitudes no son pecados y no nos impiden ser limpios y dignos del Espíritu.*

De la debilidad a la fortaleza

Mientras que Satanás está ansioso por utilizar nuestra debilidad para tentarnos a pecar, Dios puede utilizar



DISTINGUIR ENTRE EL REMORDIMIENTO CONSTRUCTIVO (TRISTEZA QUE ES SEGÚN DIOS) Y LA HUMILDAD, Y LA INÚTIL IMITACIÓN DE LA VERGÜENZA

Remordimiento constructivo — Tristeza (derivada del pecado) que es según Dios	Fe y humildad — Mansedumbre, semejante a la de Cristo, en la debilidad	Vergüenza destructiva — imitación inútil
<p style="text-align: center;">Tenemos la tendencia a:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sentir remordimiento por quebrantar nuestro código moral. • Arrepentirnos; cambiar el modo de pensar, de sentir y de actuar. • Ser francos y receptivos, confesar nuestros errores, enmendarlos. • Progresar y aprender. • Considerarnos como personas básicamente buenas, que tenemos valía. • Desear alinear nuestro comportamiento con la imagen positiva de nosotros mismos. • Confiar plenamente en el poder redentor de la expiación de Cristo. 	<p style="text-align: center;">Tenemos la tendencia a:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sentir tranquilidad serena y aceptación de uno mismo, aun con todas nuestras faltas. • Tomar riesgos para progresar y contribuir. • Asumir la responsabilidad por los errores, desear mejorar. • Aprender de los errores y volver a intentarlo. • Desarrollar el buen sentido del humor y disfrutar la vida y a los demás. • Ver nuestras propias debilidades como algo que nos pone en un nivel común con las demás personas. • Ser pacientes con las debilidades y fallas de los demás. • Aumentar nuestra confianza en el amor y la ayuda de Dios. 	<p style="text-align: center;">Tenemos la tendencia a:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sentirnos insignificantes, desesperanzados. • Tratar de ocultar nuestras debilidades ante los demás. • Temer que se revelen nuestras debilidades. • Culpar a los demás por nuestros problemas. • Evitar tomar riesgos, ver el fracaso como algo humillante. • Competir y compararnos con los demás. • Estar a la defensiva y ser obstinados o indecisos. • Ser sarcásticos o excesivamente serios. • Preocuparnos por nuestras fallas o nuestra superioridad. • Sentir temor al rechazo y a la indignación de Dios.

nuestra debilidad para enseñarnos, fortalecernos y bendecirnos. No obstante, contrariamente a lo que podríamos anticipar o esperar, Dios no siempre elimina nuestra debilidad a fin de hacer “que las cosas débiles sean fuertes” para nosotros. Cuando el apóstol Pablo oró en repetidas ocasiones para que Dios le quitara el “aguijón en [su] carne” del que se valía Satanás para abofetearlo, Dios le dijo a Pablo: “Te basta mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:7, 9).

El Señor hace “que las cosas débiles sean fuertes” de muchas maneras. Aunque tal vez el Señor elimine la debilidad por medio de la curación espectacular que esperamos, según mi experiencia, eso ocurre rara vez. Por ejemplo, tras el famoso versículo que se encuentra en Éter 12, no veo ninguna evidencia de que Dios haya eliminado la debilidad que Moroni tenía para escribir. Es posible que Dios también haga que las cosas débiles sean fuertes al ayudarnos a seguir adelante pese a nuestras debilidades, a obtener el debido sentido del humor y la debida perspectiva con respecto a ellas, y poco a poco, ir mejorando. Además, los puntos fuertes y los puntos débiles muchas veces se relacionan entre sí (como la fuerza de la perseverancia y la debilidad de la obstinación), y

podemos aprender a valorar el punto fuerte y a moderar la debilidad que lo acompaña.

Existe otra manera incluso más poderosa por medio de la cual Dios hace que las cosas débiles sean fuertes para nosotros. En Éter 12:37, el Señor le dice a Moroni: “Y porque has visto tu debilidad, serás fortalecido, aun hasta sentarte en el lugar que he preparado en las mansiones de mi Padre”.

Aquí Dios no propone cambiar la debilidad de Moroni, sino cambiarlo a él. Al hacer frente al desafío de la debilidad humana, Moroni, y nosotros, podemos aprender caridad, compasión, mansedumbre, paciencia, valor, longanimidad, sabiduría, resistencia, perdón, resiliencia, gratitud, creatividad, y un sinfín de virtudes que nos hacen ser más como nuestro Padre Celestial. Ésas son las cualidades mismas que vinimos a perfeccionar en la Tierra, los atributos semejantes a los de Cristo que nos preparan para las mansiones de los cielos.

En ninguna otra parte se manifiestan más el amor, la sabiduría y el poder redentor de Dios que en Su habilidad para convertir nuestra lucha con la debilidad humana en valiosas virtudes divinas que nos hacen más como Él. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.





Por el élder
W. Christopher
Waddell
De los Setenta

LA religión PURA

El servicio desinteresado —el olvidarnos de nosotros mismos, responder a las necesidades de los demás y dedicar nuestra vida a su servicio— siempre ha sido una característica de los discípulos de Jesucristo.

En Mateo, capítulo once, el Salvador nos enseña una lección importante mediante lo que *no* dijo en respuesta a la pregunta que hicieron los discípulos de Juan el Bautista:

“Y al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos

“a preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?”

“Y respondiendo Jesús, les dijo: Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:2–5).

En vez de dar una breve explicación doctrinal para describir que Él verdaderamente era “el que había de venir”, el Salvador respondió utilizando lo que Él hizo: Su ejemplo de servicio.

En la Conferencia General de abril de 2014, el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos recordó: “Servimos mejor a nuestro Padre Celestial al ser una influencia buena para los demás y al servirlos. El ejemplo más grandioso que jamás caminó sobre la tierra es nuestro Salvador Jesucristo”¹.

El servicio desinteresado —el olvidarnos de nosotros mismos, responder a las necesidades de los demás

y dedicar nuestra vida a su servicio— siempre ha sido una característica de los discípulos de Jesucristo. Como el rey Benjamín enseñó más de cien años antes del nacimiento del Salvador: “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17).

Santiago nos recuerda que un aspecto esencial de “la religión pura” es nuestro servicio a los demás al “[visitar] a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones” (Santiago 1:27). “La religión pura” es más que declarar lo que se cree; es demostrar lo que se cree.

Amen a sus compañeros de viaje

A mediados de julio de 1984, apenas unas semanas después de que mi esposa Carol y yo nos casamos en el Templo de Los Ángeles, California, íbamos camino a Utah, donde yo comenzaría mi carrera y Carol terminaría sus estudios universitarios. Manejábamos autos separados; en los dos vehículos, llevábamos todas nuestras posesiones.

A mitad de camino, Carol se puso a un costado de mi auto y comenzó a hacerme señas. En esos días no había celulares ni teléfonos inteligentes, ni mensajes de texto ni Twitter. Al ver la expresión de su rostro por la ventanilla del auto, me di cuenta de que no se sentía bien. Me hizo

saber que aun así, podía seguir manejando, pero yo estaba preocupado por mi esposa.

Al acercarnos a la pequeña comunidad de Beaver, Utah, otra vez se acercó a mi auto y me percaté de que ella necesitaba detenerse; se sentía enferma y no podía continuar. Teníamos dos autos llenos de ropa y regalos de boda, pero, lamentablemente, teníamos muy poco dinero. Un cuarto de hotel estaba fuera de nuestro alcance y yo no sabía qué hacer.

Ninguno de los dos había estado nunca en Beaver, y sin saber realmente lo que buscaba, dimos unas vueltas por unos minutos hasta que vi un parque. Entramos al estacionamiento y encontramos un árbol que daba sombra, y allí extendí una manta para que Carol descansara.

Unos minutos después, otro auto entró al estacionamiento, que estaba prácticamente vacío, y se estacionó junto a nuestros autos. Una mujer, que tendría la edad de nuestras madres, salió del auto y preguntó si nos sucedía algo y si podía ayudar. Dijo que nos había visto cuando pasaba por el parque y que sintió que debía detenerse. Cuando le explicamos nuestra situación, enseguida nos invitó a seguirla hasta su casa, donde podríamos descansar todo el tiempo que necesitáramos.

Poco después, nos encontrábamos en una cama cómoda en un cuarto del fresco sótano de su casa. Cuando nos habíamos acomodado, esa maravillosa hermana nos explicó que tenía que salir a hacer algunos mandados y que nos quedaríamos solos por unas horas. Dijo que si teníamos hambre nos sirviéramos cualquier cosa que encontráramos en la cocina y que si nos íbamos antes de que ella regresara, le hiciéramos el favor de cerrar la puerta.

Después de dormir un poco, Carol se sintió mejor y continuamos el viaje sin pasar por la cocina. Cuando nos fuimos, la amable mujer todavía no había regresado. Lamentablemente, no anotamos su dirección y nunca hemos podido agradecer de forma debida a nuestra buena samaritana que se detuvo en el camino y abrió su hogar a un par de extraños necesitados.

Al reflexionar sobre esa experiencia, las palabras del presidente Thomas S. Monson, quien personifica más que cualquier otro mortal la admonición del Salvador “ve y haz tú lo mismo” (véase Lucas 10:37), acudieron a mi mente: “No podemos amar verdaderamente a Dios si no amamos a nuestros compañeros de viaje en este trayecto mortal”².

Siempre que nos encontremos con nuestros “compañeros de viaje”, en la calle, en nuestro hogar, en el parque de juegos, en la escuela, en el trabajo o en la Iglesia, a medida que procuremos, veamos y actuemos, llegaremos a ser más como el Salvador, y bendeciremos y serviremos a lo largo del camino.

Procurar

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“...a diferencia de nuestro preciado Salvador, ¿de seguro no podemos expiar los pecados de la humanidad! Es más, ciertamente no podemos padecer todas las enfermedades, aflicciones y dolores mortales (véase Alma 7:11–12).

“No obstante, en nuestra menor escala, tal como Jesús nos ha invitado a hacerlo, podemos, en verdad, esforzarnos por ser ‘aun como [Él es]’ (3 Nefi 27:27)”³.

Al procurar llegar a ser como Él es, con el deseo sincero de bendecir a nuestros “compañeros de viaje”, se nos presentarán oportunidades para olvidarnos de nosotros mismos y animar a los demás. Esas oportunidades con frecuencia tal vez sean incómodas y pongan a prueba nuestro verdadero deseo de llegar a ser como el Maestro, cuyo mayor servicio, Su expiación infinita, no fue para nada cómoda. “Sin embargo”, dijo Él, “gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres” (D. y C. 19:19).

El procurar con sinceridad llegar a ser más como el Salvador nos permitirá ver lo que de otro modo no podemos ver. Nuestra buena samaritana vivía lo suficientemente cerca del Espíritu como para responder a la impresión que recibió y acercarse a un extraño necesitado.

Ver

Ver con ojos espirituales es ver las cosas como realmente son y reconocer necesidades que de otro modo no habríamos notado. En la parábola de las ovejas y los cabritos, ni los “benditos” ni los “malditos” habían reconocido al Salvador en las personas que estaban hambrientas, sedientas, desnudas o en la cárcel. Al recibir su recompensa, preguntaron: “¿Cuándo te vimos...?” (véase Mateo 25:34–44).

Sólo aquellos que habían visto con ojos espirituales reconocieron las necesidades, actuaron y bendijeron a quienes sufrían. Nuestra buena samaritana reconoció la necesidad al ver con ojos espirituales.

Actuar

Tal vez veamos necesidades a nuestro alrededor pero nos sintamos ineptos para responder a ellas al suponer que lo que podemos ofrecer no es suficiente. Al procurar llegar a ser como Él es y al ver las necesidades de nuestros compañeros de viaje a través de ojos espirituales, debemos confiar en que el Señor puede obrar por medio de nosotros, y después debemos actuar.

Cuando entraban en el templo, Pedro y Juan vieron a un hombre “que era cojo desde el vientre de su madre” y que les pidió limosna (véase Hechos 3:1–3). La respuesta de Pedro es un ejemplo y una invitación para cada uno de nosotros:

“No tengo plata ni oro, mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!

“Y tomándole de la mano derecha le levantó” (Hechos 3:6–7).

Tal vez actuemos al dar de nuestro tiempo y talentos, expresar una palabra amable o realizar un trabajo arduo. Al procurar y ver, nos encontraremos en circunstancias y situaciones donde podemos actuar y bendecir a los demás. Nuestra buena samaritana actuó; nos llevó a su casa y nos dio lo que tenía. Básicamente, ella dijo: “Lo que tengo te doy”; y era exactamente lo que necesitábamos.

El presidente Monson ha enseñado esos mismos principios:

“Cada uno de nosotros, en el trayecto por la vida terrenal, viajará por su propio camino a Jericó. ¿Cuál será la experiencia de ustedes? ¿Cuál será la mía? ¿Pasaré por alto al que ha caído entre ladrones y que necesita mi ayuda? ¿Lo harán ustedes?

“¿Seré yo el que vea al lastimado y oiga su súplica y aun así pase de largo? ¿Serán ustedes?

“¿O seré yo el que vea, oiga, se detenga y ayude? ¿Serán ustedes?

“Jesús estableció lo que debe ser nuestro lema: ‘Ve y haz tú lo mismo’. Cuando obedecemos esa declaración, en nuestro panorama eterno se abre una escena de un gozo que raramente se iguala y que nunca se supera”⁴.

A medida que lleguemos a ser más semejantes al Salvador al procurar, ver y actuar, apreciaremos la veracidad de las palabras del rey Benjamín: “...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17). ■

NOTAS

1. Véase de Richard G. Scott, “Porque ejemplo os he dado”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 35.
2. Thomas S. Monson, “El amor: La esencia del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 91.
3. Neal A. Maxwell, “Aplica la sangre expiatoria de Cristo”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 22.
4. Véase de Thomas S. Monson, “El camino a Jericó”, *Liahona*, septiembre de 1989, págs. 2-3.

PROCURAR CON SINCERIDAD

VER CON OJOS ESPIRITUALES

ACTUAR Y BENDECIR





함께 합소서
Need That Every Hour

신소프신
우쿠슬하

없기되소



“Señor, te necesito”

Cuando ya no sabíamos qué más enseñar, mi compañero sugirió que cantáramos un himno en particular.

Por Jonathan H. Westover

Durante mi misión en Balsan, Corea, una agradable tarde de domingo, mientras mi compañero y yo nos despedíamos de los miembros después de las reuniones de la Iglesia, y cuando ya estábamos por irnos a trabajar, el líder misional del barrio nos presentó a un jovencito de doce años llamado Kong Sung-Gyun que había asistido a la Iglesia ese día y quería saber más acerca del Evangelio.

Por supuesto, nos entusiasmó la idea de enseñarle, pero, al mismo tiempo, me sentía un tanto nervioso de enseñar a alguien tan joven. Decidimos asegurarnos de que contara con el permiso de sus padres, por lo que llamé a su casa y hablé un momento con la mamá, Pak Mi-Jung. Me sorprendió cuando ella me dijo que se alegraba de que su hijo quisiera asistir a la Iglesia y que tendría mucho gusto en que le enseñáramos en su casa.

Investigadores inesperados

A la noche siguiente, listos para enseñar, llegamos a la casa del muchacho y nos quedamos agradablemente sorprendidos al enterarnos de que Pak Mi-Jung quería que le enseñáramos también a su hija, Kong Su-Jin, y que, como todavía éramos extraños para la familia, ella quería estar presente durante las lecciones. Naturalmente, estábamos

contentos de enseñar a cuantas personas quisieran escuchar.

Después de que nos sirvieron unos refrescos, nos sentamos y comenzamos a conversar. En lugar de que empezáramos en seguida con la lección, Pak Mi-Jung quería conocernos mejor y explicarnos las circunstancias en las que se encontraba la familia. Nos contó las pruebas y dificultades que habían tenido recientemente, incluso la lucha que su hijo había tenido con el cáncer. Había recibido tratamiento de radiación con éxito y el cáncer estaba en remisión, pero los médicos les habían advertido que en cualquier momento podía volver. Eso había sido muy difícil para todos. Era una familia de trabajadores y el padre se veía obligado a trabajar muy arduamente sólo para que tuvieran donde vivir y comida en la mesa.

Me impresionó y entristeció mucho enterarme de las dificultades que tenían. La vida no era fácil para ellos, pero la unión que había en esa familia era considerablemente más evidente de lo que había observado en cualquier otra familia de Corea, lo que es mucho decir para una sociedad como la de los coreanos, tan centrada en el núcleo familiar. Al salir aquella noche de su casa habíamos llegado a conocer mejor a esa familia especial y habíamos tenido la oportunidad de compartir con ellos mensajes del Evangelio.

Mi compañero y yo regresamos varias veces esa semana para enseñarles, y en cada una de nuestras visitas percibimos el mismo sentimiento de calidez y generosidad que habíamos sentido la primera vez. Cuando tratamos el tema del bautismo, ambos jóvenes se mostraron muy entusiasmados por unirse a la Iglesia, pero la madre no compartió ese entusiasmo. Aun cuando lo que les habíamos enseñado le gustaba y esperaba que fuera verdad, no sentía que le era posible hacer y mantener la clase de compromiso que la Iglesia exigía. Además, no le parecía apropiado bautizarse sin el esposo, a quien todavía no habíamos conocido. Sin embargo, estaba totalmente dispuesta a continuar reuniéndose con nosotros y también a asistir a la Iglesia con sus hijos.

Hacia el final de la segunda semana, mientras seguíamos enseñándoles, conocimos a su esposo, Kong Kuk-Won, un hombre humilde, simpático y generoso. Él estuvo presente en las últimas charlas y de inmediato creyó en todo lo que enseñamos, incluso algunas doctrinas que a otras personas les es difícil aceptar, como la del diezmo y la Palabra de Sabiduría. A pesar de su situación económica, que era casi indigente, empezaron a pagar el diezmo. El único obstáculo que enfrentaba el hombre era que tenía que trabajar los fines de semana. Trabajaba en el aeropuerto internacional de Seúl todos los domingos, por lo que le era imposible asistir a la Iglesia con el resto de la familia. Pese a su horario de trabajo, él y la esposa hicieron arreglos para asistir al bautismo de los hijos el domingo siguiente.

Después de los bautismos, seguimos visitando con frecuencia su hogar; efectuábamos con ellos noches de hogar, compartíamos pasajes de las Escrituras y experiencias espirituales, y también los presentamos a los miembros del barrio. No obstante, a pesar de las continuas experiencias que tenían con el Evangelio, los padres no demostraban interés en bautizarse.

Entretanto, a mi compañero lo trasladaron y el misionero que lo reemplazó acababa de salir del centro de capacitación misional. Estaba lleno de fe, energía y entusiasmo, y la verdad es que me era difícil seguirle el ritmo. Después de reunirnos varias veces con Kong Kuk-Won y Pak Mi-Jung, un día él me preguntó si mi compañero



Sentimos fuertemente el Espíritu cuando terminamos de cantar la tercera estrofa. Pak Mi-Jung me miró a los ojos y me dijo: “Tengo que bautizarme”.

anterior y yo habíamos ayunado con ellos; le dije que no. En realidad, nunca se me había ocurrido hacerlo. De modo que nos reunimos con la familia y les propusimos hacer un ayuno juntos. Quedé muy sorprendido cuando nos enteramos de que ya habían estado ayunando regularmente, tanto por la salud de su hijo como por un cambio de horario en el trabajo de Kong Kuk-Won, para que pudiera asistir a la Iglesia. Después de que mi compañero y yo ayunamos con ellos, nuestras oraciones fueron contestadas y a Kong Kuk-Won le cambiaron el horario de trabajo; pero Pak Mi-Jung permanecía inflexible en su determinación de no bautizarse.

Una idea inspirada

Mi compañero tuvo entonces otra idea brillante: sacó del bolsillo su pequeño himnario y les preguntó si les parecía bien que cantáramos con ellos. Aunque habíamos cantado juntos en otras oportunidades, nunca había visto cantar a Mi-Jung y simplemente pensé que no le gustaba o que no quería hacerlo porque no estaba familiarizada con la música. Mi compañero le preguntó cuál era su himno favorito y, para mi gran sorpresa, se emocionó mucho y contestó que desde niña su himno preferido había sido “Señor, te necesito” (*Himnos*, N° 49). Comenzamos a cantar a cuatro voces; el padre cantó la melodía, la madre la voz de contralto, mi compañero la de tenor y yo la de bajo.

Sentimos fuertemente el Espíritu. Al llegar a la tercera estrofa, sobrecogida de emoción, dejó de cantar mientras nosotros continuamos:

*Te necesito, sí,
en mal o bien.
Conmigo a morar
oh pronto ven.
Señor, te necesito;
sí, te necesito.
Bendíceme, oh Cristo;
vendré a ti.*

Cuando terminamos la cuarta estrofa, ella estaba sollozando; el esposo trató de consolarla y, poco a poco, se fue calmando; entonces, me miró a los ojos y me dijo: “Tengo que bautizarme”.

El servicio bautismal de Kong Kuk-Won y Pak Mi-Jung aquel domingo por la tarde fue uno de los más espirituales de mi misión. Sus hijos tomaron parte en el programa y muchos de los miembros locales asistieron para demostrar su apoyo a la nueva familia de conversos del barrio. Mi compañero y yo

presentamos un número musical especial: “Señor, te necesito”.

Con el tiempo, llegó el día en que terminé la misión y regresé a casa. Después de un año de estudios universitarios, volví a Corea para hacer una práctica de verano, y todos los fines de semana tomaba tiempo para visitar a los muchos amigos y familias especiales que había conocido en la misión. Después de unas semanas, viajé a Balsan y fui a ver a aquella familia tan querida. Al llegar a su casa, noté que faltaba alguien: el hijo. Con lágrimas en los ojos, Pak Mi-Jung me dio la noticia de que el cáncer le había vuelto y que, después de cumplir los catorce años, el muchacho había perdido la batalla.

Mientras trataba de expresarles mis condolencias y también de contener el dolor que yo mismo sentía, Kong Kuk-Won me aseguró que todo estaría bien. Amaban el Evangelio, asistían fielmente a la Iglesia y esperaban con anhelo el día en que su familia se sellase por toda la eternidad en el Templo de Seúl, Corea; y, no obstante el gran pesar que sentían, sabían que volverían a ver a Kong Sung-Gyun y a estar juntos otra vez. Pak Mi-Jung comentó también que el cantar himnos diariamente le ayudaba a tener la fortaleza para hacer frente a la situación y sentir la paz que brinda el Espíritu.

Al salir de su casa aquella noche, reflexioné otra vez sobre las palabras del himno favorito de Pak Mi-Jung. Me siento agradecido de que el Padre Celestial haya bendecido a esa familia con paz después de la muerte de su hijo y, especialmente, por la función que desempeñó el Espíritu en la conversión de Pak Mi-Jung, lo cual permitió que la familia pudiera recibir las bendiciones eternas del templo. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

LOS HIMNOS CONSUELAN AL QUE LLORA

“El canto de los himnos muchas veces es en sí un elocuente sermón. Los himnos nos instan a arrepentirnos y a hacer buenas obras, fortalecen nuestro testimonio y nuestra fe, nos consuelan cuando nos sentimos tristes o desesperanzados y nos inspiran a perseverar hasta el fin”.

“Prólogo de la Primera Presidencia”, *Himnos*, pág. IX.



Por el presidente
Boyd K. Packer
Presidente del
Quórum de los
Doce Apóstoles

El sacrificio abnegado y sagrado del Salvador

El Señor siempre está a nuestro alcance. Si ustedes están dispuestos a aceptarlo como su Redentor, Él ya ha sufrido y pagado la deuda.

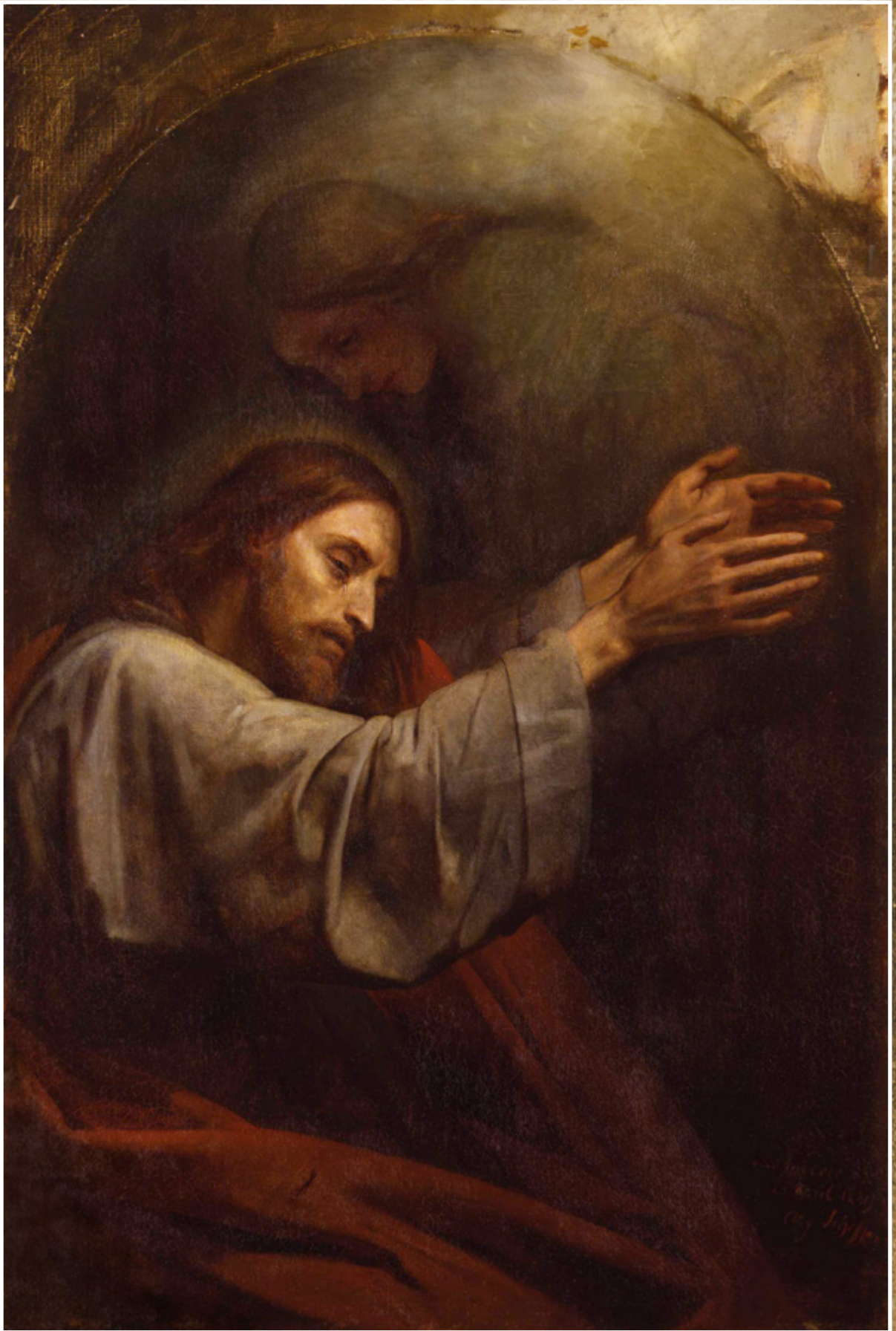
Todos tenemos una deuda espiritual, que se incrementa de una u otra forma. Si van pagando sobre la marcha, tienen poco de qué preocuparse; pronto comenzarán a adquirir disciplina y sabrán que vendrá el día del ajuste de cuentas. Aprendan a pagar su cuenta espiritual a intervalos regulares en vez de dejar que crezcan los intereses y los recargos.

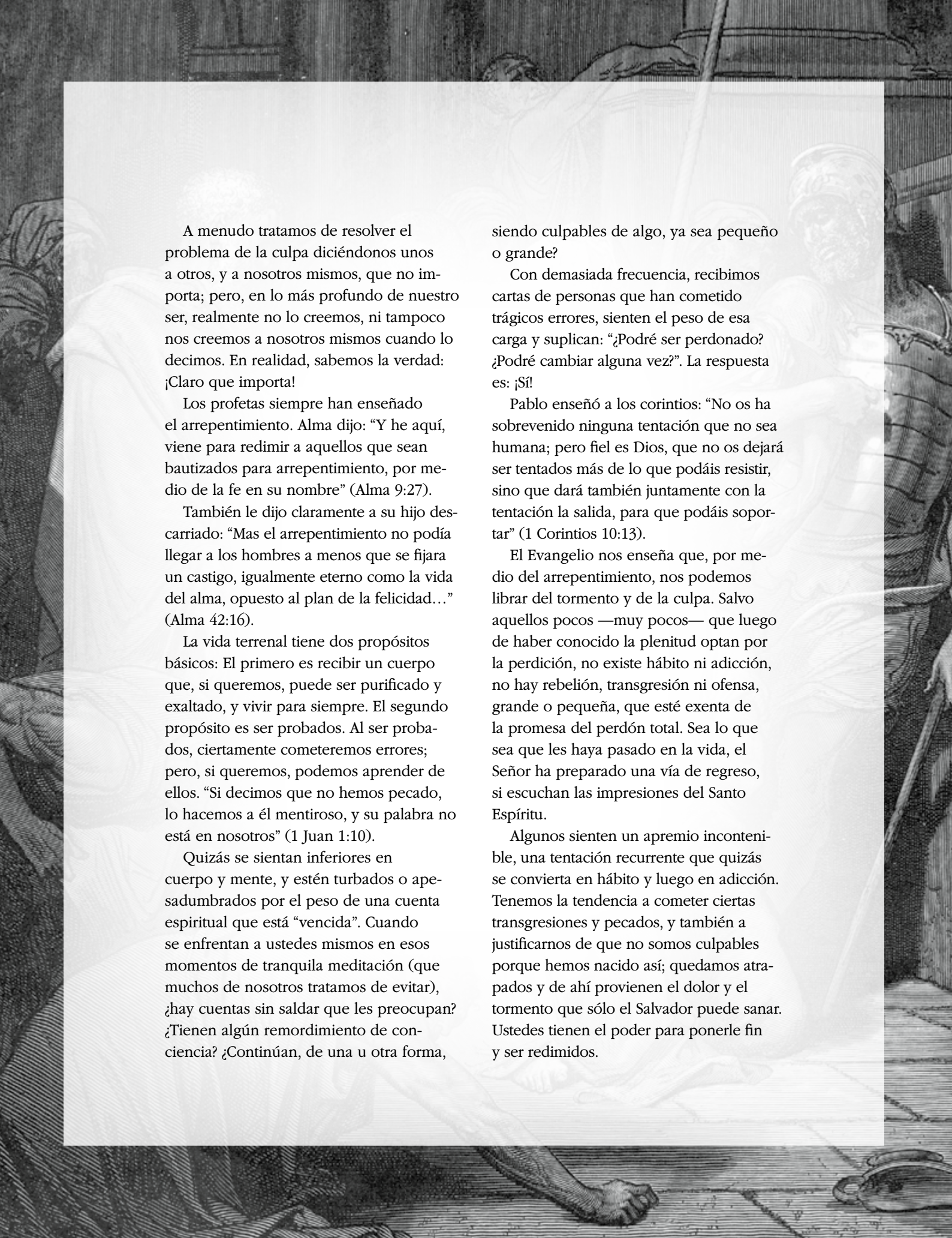
Debido a que éste es un estado de probación, se supone que cometerán errores. Imagino que habrán hecho algunas cosas en su vida de las que se lamentan, de las que no pueden excusarse y menos



aún, enmendar; por lo que llevan una carga. Ahora es el momento de usar la palabra *culpa*, la cual puede manchar como tinta indeleble y no es fácil de quitar. Un derivado de la culpa es la desilusión, el pesar por las bendiciones y oportunidades perdidas.

Si se debaten bajo el peso de la culpa, no son muy diferentes del pueblo del Libro de Mormón, de quien el profeta dijo: “Y por motivo de su iniquidad, la iglesia había empezado a decaer; y comenzaron a dejar de creer en el espíritu de profecía y en el espíritu de revelación; y los juicios de Dios se cernían sobre ellos” (Helamán 4:23).





A menudo tratamos de resolver el problema de la culpa diciéndonos unos a otros, y a nosotros mismos, que no importa; pero, en lo más profundo de nuestro ser, realmente no lo creemos, ni tampoco nos creemos a nosotros mismos cuando lo decimos. En realidad, sabemos la verdad: ¡Claro que importa!

Los profetas siempre han enseñado el arrepentimiento. Alma dijo: “Y he aquí, viene para redimir a aquellos que sean bautizados para arrepentimiento, por medio de la fe en su nombre” (Alma 9:27).

También le dijo claramente a su hijo descarriado: “Mas el arrepentimiento no podía llegar a los hombres a menos que se fijara un castigo, igualmente eterno como la vida del alma, opuesto al plan de la felicidad...” (Alma 42:16).

La vida terrenal tiene dos propósitos básicos: El primero es recibir un cuerpo que, si queremos, puede ser purificado y exaltado, y vivir para siempre. El segundo propósito es ser probados. Al ser probados, ciertamente cometeremos errores; pero, si queremos, podemos aprender de ellos. “Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:10).

Quizás se sientan inferiores en cuerpo y mente, y estén turbados o apesadumbrados por el peso de una cuenta espiritual que está “vencida”. Cuando se enfrentan a ustedes mismos en esos momentos de tranquila meditación (que muchos de nosotros tratamos de evitar), ¿hay cuentas sin saldar que les preocupan? ¿Tienen algún remordimiento de conciencia? ¿Continúan, de una u otra forma,

siendo culpables de algo, ya sea pequeño o grande?

Con demasiada frecuencia, recibimos cartas de personas que han cometido trágicos errores, sienten el peso de esa carga y suplican: “¿Podré ser perdonado? ¿Podré cambiar alguna vez?”. La respuesta es: ¡Sí!

Pablo enseñó a los corintios: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

El Evangelio nos enseña que, por medio del arrepentimiento, nos podemos librar del tormento y de la culpa. Salvo aquellos pocos —muy pocos— que luego de haber conocido la plenitud optan por la perdición, no existe hábito ni adicción, no hay rebelión, transgresión ni ofensa, grande o pequeña, que esté exenta de la promesa del perdón total. Sea lo que sea que les haya pasado en la vida, el Señor ha preparado una vía de regreso, si escuchan las impresiones del Santo Espíritu.

Algunos sienten un apremio incontenible, una tentación recurrente que quizás se convierta en hábito y luego en adicción. Tenemos la tendencia a cometer ciertas transgresiones y pecados, y también a justificarnos de que no somos culpables porque hemos nacido así; quedamos atrapados y de ahí provienen el dolor y el tormento que sólo el Salvador puede sanar. Ustedes tienen el poder para ponerle fin y ser redimidos.

Satanás ataca a la familia

El presidente Marion G. Romney (1897–1988) me dijo una vez: “No les hables sólo para que te entiendan, háblales para que no te malentiendan”.

Nefi dijo: “Porque mi alma se deleita en la claridad; porque así es como el Señor Dios obra entre los hijos de los hombres. Porque el Señor Dios ilumina el entendimiento...” (2 Nefi 31:3).

Así que, ¡escuchen atentamente! Hablaré claramente, como alguien que ha sido llamado y que tiene la obligación de hacerlo.

Ustedes saben que hay un adversario; las Escrituras lo definen en estos términos: “esa antigua serpiente, que es el diablo, el padre de todas las mentiras” (2 Nefi 2:18). Él fue expulsado en el principio (véase D. y C. 29:36–38) y se le negó un cuerpo mortal. Ahora ha jurado frustrar “el gran plan de felicidad” (Alma 42:8) y se ha convertido en enemigo de toda rectitud. Él centra su ataque en la familia.

Ustedes viven en una época en que el flagelo de la pornografía azota al mundo; es difícil eludirlo. La pornografía se concentra en esa parte de su naturaleza por medio de la cual ustedes tienen el poder para procrear; ceder a ella conduce a problemas, divorcio, enfermedades y dificultades de todo tipo; ninguno de sus aspectos es inofensivo. El coleccionar, ver o distribuir pornografía de cualquier forma, es como llevar una serpiente de cascabel en la mochila; los expone inevitablemente al equivalente espiritual de la mordedura de la serpiente que inyecta un veneno mortal. En la condición en que está el mundo, es fácil comprender que, casi inocentemente, ustedes puedan estar expuestos a la pornografía, leerla o verla sin darse cuenta de las terribles consecuencias de



En los anales de la historia humana sólo ha habido Uno enteramente libre de pecado que haya estado facultado para responder por los pecados y las transgresiones de toda la humanidad.

ello. Si ése es su caso, los amonesto a que se detengan. ¡Deténganse ahora mismo!

El Libro de Mormón enseña que todos “los hombres son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal” (2 Nefi 2:5). Eso los incluye a ustedes; ustedes saben lo que es correcto y lo que es incorrecto. Cuídense de no cruzar esa línea.

Si bien la mayoría de las faltas pueden confesarse al Señor en privado, algunas transgresiones requieren más que eso para obtener el perdón. Si sus faltas han sido graves, vayan a ver al obispo. En los demás casos, la confesión normal, personal y en privado será suficiente; pero recuerden que la gran mañana del perdón puede que no venga inmediatamente. Si al principio tropiezan, no desistan. El superar el desánimo forma parte de la prueba; no se den por vencidos; y como he aconsejado anteriormente, una vez que hayan confesado y abandonado sus pecados, no miren hacia atrás.

El Salvador sufrió por nuestros pecados

El Señor siempre está a nuestro alcance. Si ustedes están dispuestos a aceptarlo como su Redentor, Él ya ha sufrido y pagado la deuda.

Como seres mortales, quizás no entendamos, y de hecho, no entendemos plenamente cómo llevó a cabo el Salvador Su sacrificio expiatorio; pero, por ahora, el cómo no es tan importante como el *porqué* de Su sufrimiento. ¿Por qué lo hizo por ustedes, por mí y por todos los seres humanos? Lo hizo por amor a Dios el Padre y a toda la humanidad. “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

En Getsemaní, Cristo se alejó de Sus apóstoles para orar. ¡Lo que fuere que ocurrió allí está más allá de nuestra capacidad de comprensión!

Pero sabemos que llevó a cabo la Expiación; estuvo dispuesto a tomar sobre Sí las faltas, los pecados y la culpa, las dudas y los temores de todo el mundo; sufrió por nosotros para que no tengamos que sufrir. Muchos seres mortales han sufrido tormento y padecido una muerte dolorosa y terrible, pero la agonía de Él superó a la de todos ellos.

A mi edad he llegado a saber lo que es el dolor físico ¡y no es nada agradable! Nadie parte de esta vida sin haber aprendido algo sobre el sufrimiento; pero el tormento personal que yo no puedo aguantar es cuando me doy cuenta de que he ocasionado sufrimiento a otra persona. Es entonces cuando percibo algo de la agonía que sufrió el Salvador en el jardín de Getsemaní.

Su sufrimiento fue diferente al de todas las personas que sufrieron antes o después de Él, pues tomó sobre Sí todo el castigo que jamás se imponga sobre la familia humana. ¡Imagínense! Él no tenía ninguna deuda que pagar, no había cometido ningún mal; no obstante, la suma de toda la culpa, la tristeza y el pesar; el dolor y la humillación; todos los tormentos mentales, emocionales y físicos que el hombre ha conocido, todo lo sufrió Él. En los anales de la historia humana sólo ha habido Uno enteramente libre de pecado que haya estado facultado para responder por los pecados y las transgresiones de toda la humanidad y sobrevivir al dolor que acompañó el pago de esa deuda.

Él ofrendó Su vida y, en esencia, dijo: “Porque soy yo quien tomo sobre mí los pecados del mundo...” (Mosíah 26:23). Él fue crucificado, y murió; no pudieron

quitarle la vida sino que Él consintió en morir.

Es posible lograr el perdón total

Si han tropezado o aun si se han extrañado durante un tiempo, si sienten que el adversario los tiene cautivos, pueden avanzar con fe y dejar de ir a la deriva en el mundo. Hay quienes están prestos para guiarlos de regreso a la paz y la seguridad. La gracia de Dios, tal como se promete en las Escrituras, se recibe “después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23). La posibilidad de lograr eso es, para mí, la verdad que más vale la pena conocer.

Les prometo que llegará esa radiante mañana del perdón; entonces volverán a sentir “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7), como un nuevo amanecer; y ustedes y Él no se acordarán “más de su pecado” (Jeremías 31:34). ¿Cómo lo sabrán? ¡Les aseguro que lo sabrán! (Véase Mosíah 4:1-3.)

Esto es lo que he venido a enseñar a los que estén en dificultades. Él intervendrá y resolverá el problema que no puedan resolver, pero ustedes deben pagar el precio; si no lo hacen, no sucederá. Él es un líder muy bondadoso en el sentido de que ya ha pagado el precio exigido, pero desea que ustedes hagan su parte, aunque sea dolorosa.

Amo al Señor y amo al Padre que lo envió. Podemos poner ante Él nuestras cargas de la desilusión, el pecado y la culpa y, bajo Sus generosas condiciones, cada monto de la cuenta se puede marcar como “pagado por completo”.

“Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean

como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. Pero, Isaías continúa: “Si queréis y escucháis” (Isaías 1:18–19).

Venid a Él

El versículo que dice “aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios” (Alma 37:35) es una invitación acompañada de la promesa de paz y protección contra el adversario. “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza” (1 Timoteo 4:12).

No esperen que todo transcurra sin obstáculos en la vida; aun para los que viven como debe ser, a veces es justamente lo contrario. Enfrenten cada dificultad con optimismo y confianza, y tendrán la paz y la fe que los sostendrá ahora y en el futuro.

A los que aún no tengan todas las bendiciones que piensan que quieren y necesitan, les digo que tengo la firme creencia de que, a quienes viven fielmente, no se les negará ninguna experiencia ni oportunidad que sean esenciales para la redención y la salvación. Permanezcan dignos, tengan esperanza, sean pacientes y persistan en la oración. Las cosas tienen solución. Mediante el don del Espíritu Santo, Él los guiará y dirigirá sus acciones.

Si alguno de ustedes lucha con la culpabilidad, la desilusión o la depresión como resultado de errores cometidos o de bendiciones que aún no han recibido, lea las enseñanzas tranquilizadoras que se hallan en el himno “Venid a Cristo”:



Podemos poner ante Él nuestras cargas de la desilusión, el pecado y la culpa y, bajo Sus generosas condiciones, cada monto de la cuenta se puede marcar como “pagado por completo”.

Venid a Cristo, desconsolados; vuestros pesares Él llevará. Él os invita al bello puerto donde descanso habrá.

Venid a Cristo, Él os atiende, aun en sendas de la maldad. Con infinito amor os busca y os dará Su verdad.

Venid a Cristo, Él os escucha, y suplicadle en oración. Él os envía ángeles santos de Su eterna mansión¹.

Con mis hermanos del apostolado proclamo ser un testigo especial del Señor Jesucristo. Ese testimonio se reafirma cada vez que siento en mí o en los demás el efecto purificador de Su sagrado sacrificio. Mi testimonio y el de mis hermanos son verdaderos. Conocemos al Señor; Él no es un extraño para Sus profetas, videntes y reveladores.

Entiendo que ustedes no son perfectos, pero están avanzando por el sendero de la perfección. Sean valientes. Sepan que una persona que tiene cuerpo tiene poder sobre una que no lo tiene². A Satanás le fue negado un cuerpo; así que, cuando afronten tentaciones, sepan que pueden vencerlas todas al ejercer el albedrío que se les dio a Adán y a Eva en el jardín, y que se ha transmitido hasta esta misma generación.

Si miran hacia adelante con esperanza y el deseo de hacer lo que el Señor quiere que hagan, eso es todo lo que se requiere. ■

Del discurso “Las verdades más dignas de ser conocidas”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young, el 6 de noviembre de 2011. Para leer el texto completo, véase [lds.org/broadcasts/ces-devotionals](https://www.lds.org/broadcasts/ces-devotionals).

NOTAS

1. “Venid a Cristo”, *Himnos*, N° 60.
2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 222.

CANTA TU HIMNO FAVORITO

Acababa de dar a luz a nuestra hija, Rebekah, y la labor de parto había sido intensa, por lo que estaba agotada.

Cuando me pusieron a Rebekah en los brazos, tuve el fuerte sentimiento de que debía cantar mi himno favorito, "Soy un hijo de Dios" (*Himnos*, N° 196). Mi reacción inicial fue: "No, estoy muy cansada. Se la canto después". Pero luego el pensamiento volvió, así que, aunque estaba agotada, comencé a cantar la primera estrofa. Mi esposo y mi mamá comenzaron a cantar conmigo.

Cuando terminamos de cantar, percibí un sentimiento especial en la habitación; incluso a la doctora, que hasta ese momento había procedido de manera profesional y un tanto reservada, le corrían lágrimas por las mejillas. Nos agradeció por haber cantado una canción tan hermosa.

Dijo que en todos los años que había estado asistiendo partos, nunca se había sentido como en ese momento.

Reflexioné en la experiencia y me pregunté si debía encontrar alguna grabación del himno para obsequiarle. Lamentablemente, me ocupé con las cosas de la vida y lo olvidé.

Luego llegó el día de mi primera consulta con la doctora después del nacimiento de mi bebé. Cuando entró al cuarto, se le iluminó el rostro y me dio un abrazo. Me dijo que no había podido sacarse esa canción de la cabeza y que incluso había tratado de encontrar la música en internet para poder cantársela a su familia. Fue entonces que el Espíritu Santo me recordó que debía haberle conseguido una copia de la música. Le prometí que en una semana o menos regresaría con la música.

Esa noche

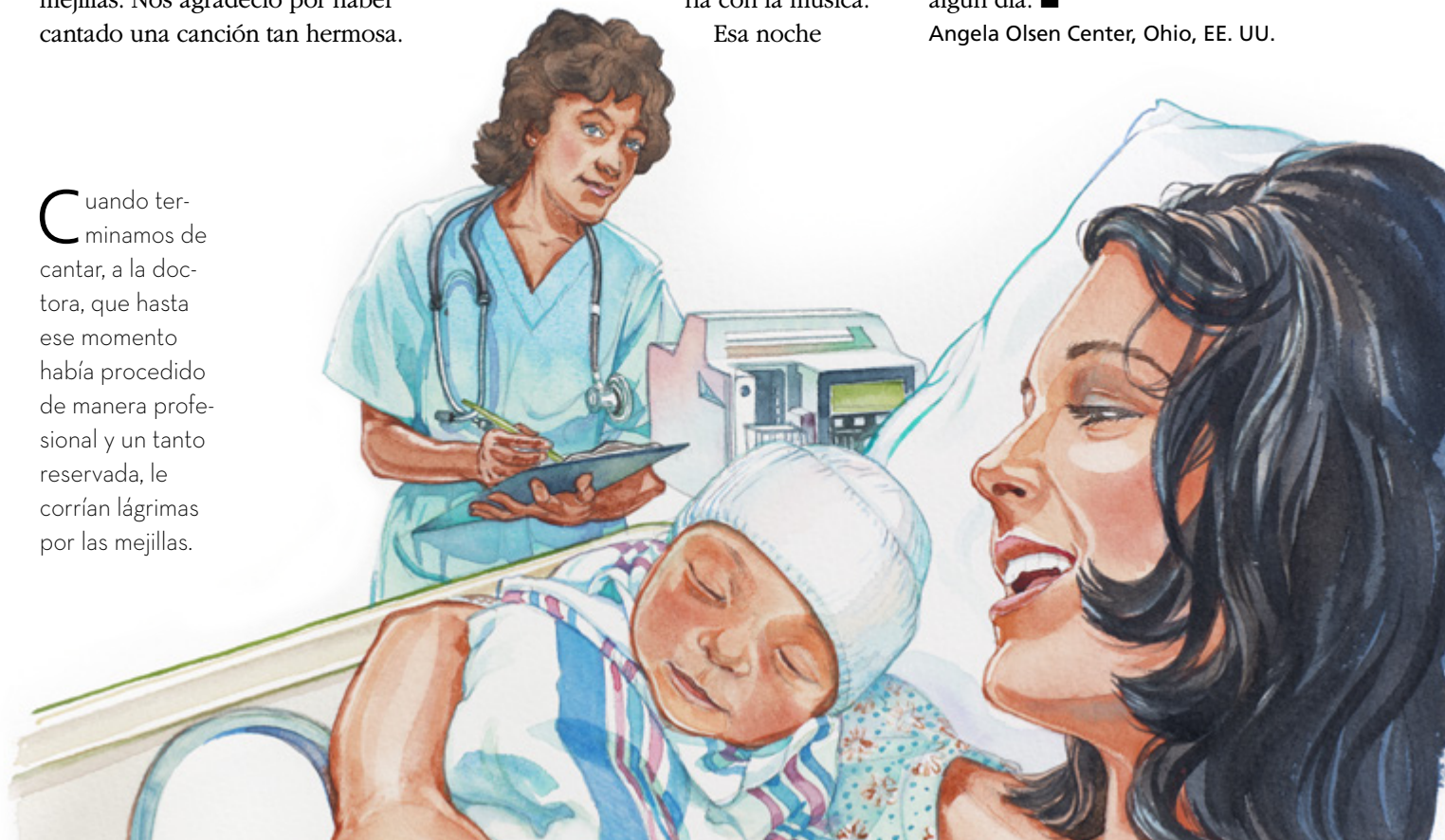
supliqué en oración encontrar el arreglo de la canción que fuera mejor para ella. Al día siguiente compré por internet un CD que incluía la canción. Cuando llegó en el correo unos días después, no podía esperar a dárselo.

Ella estuvo encantada de recibirlo y me agradeció el obsequio. Me dijo que no estaba segura por qué, pero que era muy importante que ella compartiera esa canción con su familia. Mientras seguimos hablando, le compartí no sólo el amor que yo tenía por la canción sino también mi testimonio de las verdades sencillas que enseña.

Al conducir de regreso a casa ese día, sentí el amor de nuestro Padre Celestial por una de Sus hijas: mi doctora. Él la conoce y la ama, y desea que entienda que ella también puede regresar a vivir con Él algún día. ■

Angela Olsen Center, Ohio, EE. UU.

Cuando terminamos de cantar, a la doctora, que hasta ese momento había procedido de manera profesional y un tanto reservada, le corrían lágrimas por las mejillas.



¿Por qué razón el Padre Celestial no nos advierte y protege “siempre”?



SU PROMESA DE “SIEMPRE”

Al estar sentada en la reunión sacramental meditando sobre la oración para el pan, las palabras seguían repitiéndose en mi mente: “...para que siempre puedan tener su Espíritu consigo” (Moroni 4:3; D. y C. 20:77).

Decía “siempre”, no sólo en ciertas ocasiones. ¿Por qué, entonces, varios meses antes, mi esposo y yo no habíamos sido inspirados en cuanto a la forma de proteger a nuestro hijo de 11 años antes de que muriera como resultado del accidente que tuvo al ser atropellado en su bicicleta por un auto? ¿Por qué razón el Padre Celestial no nos advierte y protege “siempre”?

Se me había enseñado en la Primaria que el Espíritu Santo nos protegería, que utilizaría la voz suave y apacible para cuidarnos, guiarnos y advertirnos del peligro; y yo creía en ello. Sin embargo, desde que Ben había fallecido, tenía esos pensamientos en la mente. Lo extrañaba mucho y mi corazón añoraba entendimiento y paz.

¿Dónde estaba la voz de advertencia

para mí? ¿Dónde estaba el Espíritu Santo? Sentía que estábamos haciendo nuestro mejor esfuerzo por llevar una vida recta; pagábamos el diezmo, asistíamos a las reuniones y prestábamos servicio siempre que se nos pedía.

No éramos para nada perfectos, pero llevábamos a cabo la noche de hogar y estudiábamos las Escrituras; estábamos esforzándonos.

Una vez, durante ese tiempo, estaba sentada en una clase de la Sociedad de Socorro en la que la maestra contó el relato de una pariente cercana. Al estar esperando en un semáforo, la pariente tuvo la clara impresión de que debía quedarse donde estaba cuando la luz cambió a verde. Hizo caso a la impresión y, casi inmediatamente, un camión grande cruzó la intersección a toda velocidad, pasándose el semáforo en rojo. Si no hubiera escuchado ni obedecido la voz, ella y sus hijos podrían haber quedado heridos o incluso podrían haber muerto.

El relato fue un golpe duro para

mí, pero, al estar sentada en la silla llorando y preparándome para levantarme y salir del salón, me embargó un gran sentimiento de consuelo. Sentí paz porque el Espíritu Santo realmente sí había estado conmigo. En mi caso no había estado como una voz de advertencia, sino como consolador.

Desde el accidente de Ben, había sentido fortaleza que iba más allá de la que yo poseía y había sido consolada por el amor de mi Padre Celestial. A veces, no entendía por qué sucedían ciertas cosas, pero nunca había dudado de Su amor.

Tengo fe de que Dios comprende todas las cosas y de que siempre me consolará. El Espíritu Santo tiene muchas funciones en nuestra vida; nos puede proteger, pero también nos guía, nos consuela, nos enseña y nos brinda entendimiento y otras bendiciones.

Aprendí que el Padre Celestial sí cumple Sus promesas. Había estado conmigo “siempre”. ■

Robyn Casper, Utah, EE. UU.



Observé a dos niños de unos cinco y siete años que corrían por el estacionamiento de la tienda con lágrimas en el rostro.

EL ESPÍRITU ME SUSURRÓ

“¡Eh, niños! ¡Regresen!”, exclamó una voz frenética.

Me di la vuelta y observé a dos niños de unos cinco y siete años que corrían por el estacionamiento de la tienda con lágrimas en el rostro. El vendedor que los llamaba se veía preocupado.

Al voltear nuevamente hacia mi auto, el Espíritu me susurró: “Tú puedes ayudar en esa situación”. El susurro fue suave, pero tan claro, que un momento después iba corriendo por el estacionamiento hacia los niños.

Encontré al mayor de pie junto a una camioneta color café. Me acerqué y me arrodillé junto a él.

“Hola. Me llamo Christina. ¿Estás bien?”

Al oírme, lloró más fuerte y escondió el rostro con sus brazos. El vendedor y el otro niño se nos acercaron.

“Creo que sólo hablan francés”, dijo el vendedor. “Los encontramos corriendo por la tienda, perdidos”.

Me presenté de nuevo a los niños

en francés. El francés era mi idioma materno, pero no lo había hablado desde que una familia de habla inglesa me había adoptado cuando era pequeña. Generalmente no hablo muy bien francés; sin embargo, en ese momento lo hablé con fluidez y en forma natural. Las palabras eran claras en mi mente y al decirlas mientras consolaba a los niños.

Entre sollozos, el niño mayor explicó en un rápido torrente de palabras que él y su hermano no podían encontrar a sus padres por ningún lado en la tienda y que habían salido corriendo afuera para buscarlos. Al escucharlos, me di cuenta, vagamente, de lo increíble que era que no sólo estaba conversando fácilmente en francés, sino que también entendía y podía consolar a dos niños asustados.

“No encuentran a sus padres y quieren esperarlos aquí junto a su auto”, le dije al vendedor. El niño más pequeño me dijo los nombres de sus

padres, y se los dije al vendedor para que los pudiera vocear. Unos minutos más tarde, el niño vio a su padre salir de la tienda y corrió hacia él.

Al seguir al niño hasta donde estaba su padre, me di cuenta de que ya no podía ni siquiera despedirme en francés. Intenté en vano decir algo que los niños entendieran, pero no pude decir nada excepto unas cuantas palabras al azar. Finalmente, recurrí al inglés, y le dije al niño: “Adiós. Me dio gusto conocerte”.

Al dejar a los niños con sus padres, me sentí llena de gratitud. El Padre Celestial había trabajado por medio de mí para consolar a dos de Sus pequeñitos. Me sentí humilde de que el Señor magnificara mi capacidad limitada para cumplir Sus propósitos. Agradecí haber sido testigo de lo que puede suceder si nos ofrecemos a Él cuando se nos necesita, incluso en la más improbable de las situaciones. ■

Christina Albrecht Earhart,
Washington, EE. UU.

¡DEBEMOS IR AL TEMPLO AHORA!

Un domingo por la mañana presentaron en el barrio a una hermana que se acababa de bautizar. Se llamaba Lydia, y se ganó nuestro afecto casi inmediatamente.

Lydia era mayor y estaba ciega como resultado de años de lucha contra la diabetes, pero no tardó en llegar a conocer a los miembros del barrio por sus voces y pisadas. Decía nuestro nombre y nos estrechaba la mano, y nosotros nunca mencionábamos el hecho de que era ciega.

Después de esperar el año que se requiere, Lydia se reunió con el obispo y con el presidente de estaca para recibir su recomendación para el templo. Un domingo, en la Sociedad de Socorro, me agarró del brazo, hizo que me sentara a su lado y dijo: “El presidente de estaca me dijo que debía ir al templo lo antes posible. ¿Me podrías llevar?”.

Era la primera semana de diciembre, una época en la que todos estábamos ocupados. Intenté dar las

excusas acostumbradas y le dije: “¿No podríamos esperar hasta enero?”.

“No, ¡debemos ir ahora!”

Un grupo de hermanas del barrio iba al templo cada mes, por lo que me acerqué a ellas para preguntarles si podían hacer el viaje con Lydia. Todas estaban muy ocupadas también; pero Lydia, con lágrimas en los ojos, nos dijo de nuevo que el presidente de estaca le había dicho que fuera lo antes posible.

Ante eso, todas acordamos hacer el viaje de 241 kilómetros la siguiente semana. En el camino, las ocho mujeres disfrutamos de la conversación y compartimos nuestra amistad. Lydia estuvo encantada con su experiencia en el templo y con la bendición de recibir su investidura.

La primera semana de enero, la condición de Lydia empeoró y la

internaron en el hospital para recibir atención de emergencia. Una semana después, falleció; pero Lydia se fue con las bendiciones eternas que había recibido en el templo apenas unas semanas antes.

Más tarde, le relaté al presidente de estaca la historia de nuestro viaje y le dije lo impresionada que estaba de que él hubiese tenido la inspiración de decirle a Lydia que fuera al templo inmediatamente.

“En realidad no quise decir que tenía que ir inmediatamente”, me respondió. “Siempre les digo a los que reciben la recomendación para el templo por primera vez que vayan pronto; fue el Espíritu el que le habló a Lydia, ¡no yo!”

Lydia nos enseñó a todos a escuchar al Espíritu y a actuar de conformidad con ello de inmediato.

Agradezco su recordatorio de escuchar la voz suave y apacible. ■

Mary Holmes Ewen,
California, EE. UU.

“El presidente de estaca me dijo que debía ir al templo lo antes posible”, dijo Lydia. “¿Me podrías llevar?”





Por el élder
Anthony D. Perkins
De los Setenta

SIGAN ADELANTE CON fe

Ustedes, los jóvenes adultos, viven ahora en lo que se ha llamado “la década de las decisiones”; están tomando muchas de las decisiones más importantes de su vida, tales como “ir al templo, servir en una misión, adquirir una educación académica, escoger una profesión, elegir una compañera o compañero y sellarse en el santo templo por esta vida y por toda la eternidad”¹.

Me dirijo particularmente a los que luchan con una o más de estas decisiones importantes, a algunos que quizá estén casi paralizados por el temor de tomar la decisión incorrecta o que necesiten reafirmación para seguir confiando en una decisión que tomaron anteriormente.

Hay cuatro lecciones que se derivan de la forma en que Nefi tomó decisiones de manera inspirada y que, si se aplican, pueden disminuir sus temores y aumentar su confianza para seguir adelante.

1. Obedezcan los mandamientos

El último versículo del sagrado registro de Nefi resume su vida: “...porque así me lo ha mandado el Señor, y yo debo obedecer” (2 Nefi 33:15).

La fe que Nefi tenía en el Salvador y el amor que sentía por Él se manifiestan en su obediencia a los mandamientos de Dios. El oró (véase 1 Nefi 2:16); leyó las Escrituras (véase 1 Nefi 22:1); y pidió y siguió la guía de un profeta viviente (véase 1 Nefi 16:23–24). Esa obediencia permitió que el Espíritu Santo acompañara a Nefi de manera poderosa durante su vida y dio como resultado revelación personal continua.

Ustedes también deben mantenerse cerca del Señor por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios. Testifico que la obediencia constante a las cosas pequeñas, tales como leer las Escrituras, orar diariamente, asistir a las reuniones de la Iglesia, prestar atención al consejo de los profetas vivientes y servir a los demás los hará

Cuatro lecciones sobre la forma en que Nefi tomó decisiones de manera inspirada pueden disminuir sus temores y aumentar su confianza para seguir adelante.

merecedores del Espíritu, así como de la revelación que eso conlleva.

La perfección no es un requisito previo para recibir revelación personal; el requisito es el arrepentimiento diario (véase Romanos 3:23). Si su arrepentimiento es sincero y completo (véase D. y C. 58:42–43), el poder purificador de la Expiación hará posible que tengan el Espíritu para que



La fe que Nefi tenía en el Salvador y el amor que sentía por Él se manifiestan en su obediencia a los mandamientos de Dios.

los guíe en las decisiones importantes de la vida.

2. Sigán adelante con fe

Pónganse en la situación de Nefi. Su padre les dice que el Señor ha mandado a su familia que abandonen sus riquezas y que partan para el desierto. ¿No querrían conocer los detalles de su viaje y su destino?

Supongo que a Nefi le hubiera encantado que el Señor le revelara claramente su futuro, pero ésa no fue la forma en que Dios actuó con Nefi, y no es la forma en que lo hará con ustedes.

Conforme la familia de Nefi viajaba por el desierto, él recibió instrucciones sólo “de cuando en cuando” (1 Nefi 16:29; 18:1). El ver con certeza la trayectoria de su vida desde un principio no le hubiera brindado el tipo de experiencias que engrandecen el alma y que promueven la fe, las cuales le ayudaron a llegar a ser más como Cristo.

Si ustedes están esperando a que Dios les revele qué carrera estudiar, con quién casarse, qué empleo aceptar, dónde vivir, si deben o no realizar

estudios de postgrado, y cuántos hijos tener, es muy probable que nunca salgan de su apartamento. Les testifico que la revelación personal sólo llega “de cuando en cuando”.

Nuestro Padre Celestial desea que progreseemos, y eso incluye desarrollar nuestra capacidad de sopesar hechos, formar opiniones y tomar decisiones. No obstante, también nos invita a que le presentemos, en oración, nuestras decisiones (véase D. y C. 9:7–9). El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que recibimos las respuestas a nuestra oraciones “de una de estas *tres* maneras”²:

Seguridad confirmadora

“Primero”, dijo el élder Scott, “sentirás la paz, el consuelo y la seguridad que confirma que tu decisión es correcta”³. Mi esposa Christy y yo hemos notado que esa seguridad para las decisiones críticas de la vida se puede comunicar por medio de las Escrituras, a menudo después de la adoración en el templo.

Por ejemplo, tras mucha meditación y oración, decidimos abandonar nuestra nueva casa de ensueño en Texas, aceptar un traslado en el trabajo y mudarnos con seis hijos pequeños a Pekín, China. Sin embargo, teníamos el gran deseo de recibir una confirmación espiritual en cuanto a un cambio tan trascendental. Recibimos esa seguridad divina en el templo, al estar leyendo estas palabras de Doctrina y Convenios: “...es mi voluntad que... [no] demores muchos días en este lugar... no pienses en tus bienes. Ve a las tierras del Este” (D. y C. 66:5–7).

La voz de Jesucristo en las Escrituras, acompañada por fuertes

PARA DISMINUIR LOS TEMORES Y AUMENTAR LA CONFIANZA

1. Obedezcan los mandamientos.
2. Sigán adelante con fe.
3. Vivan en el presente.
4. Apóyense en la fortaleza de los demás.





A Nefi le hubiera encantado que el Señor le revelara claramente su futuro, pero ésa no fue la forma en que Dios actuó con Nefi, y no es la forma en que lo hará con ustedes.

Llegarán momentos durante su década de las decisiones en que ya no podrán postergarlo más y deberán actuar. He aprendido que, tal como enseñó el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “recibiremos la inspiración del Espíritu cuando hayamos hecho todo lo que esté a nuestro alcance; cuando estemos trabajando bajo el sol, no cuando estemos descansando en la sombra orando para recibir dirección en cuanto al primer paso que debemos tomar”⁶.

Al igual que le sucedió a Nefi, a su debido tiempo, el Espíritu les confirmará o advertirá en cuanto al camino que hayan seleccionado.

3. Vivan en el presente

La devoción de Nefi en el viaje a la tierra prometida constituye un marcado contraste con la de sus hermanos Lamán y Lemuel. Ellos decidieron ir, pero su corazón nunca abandonó Jerusalén. Mientras Nefi estaba arreglando su arco roto para cazar alimentos y extrayendo minerales para construir un barco, parecería que sus hermanos hubiesen estado holgazaneando en una carpa.

En la actualidad, el mundo cuenta con muchos Lamanes y Lemueles, pero el Señor necesita hombres y mujeres devotos como Nefi. Ustedes progresarán más en la vida cuando estén completamente comprometidos con sus decisiones y se esfuercen por sobresalir en sus circunstancias actuales al mismo tiempo que planeen para el futuro.

Nefi es ejemplo del sabio consejo del presidente Thomas S. Monson: “El soñar en el pasado y añorar el futuro quizás brinde consuelo, pero no tomará el lugar de vivir en el presente.

sentimientos del Espíritu Santo, confirmaron que nuestra decisión de mudarnos a China era la correcta.

Sentimiento de inquietud

La segunda forma en que el Padre Celestial responde a las oraciones es mediante un “sentimiento de inquietud, de estupor de pensamiento que indica que lo que has escogido no es lo correcto”⁴.

Después de haber servido en una misión en Taiwán, pensé que el derecho internacional sería una buena carrera para mí. Al considerar Christy y yo ese posible futuro, comprendimos que nos esperarían cinco años más de estudios costosos.

La economía de los Estados Unidos estaba en una profunda recesión y teníamos fondos limitados, de manera que pensamos que el unirme a la reserva de la Fuerza Aérea sería una buena opción para pagar mis estudios. Sin embargo, al tomar los exámenes requeridos y llenar los papeles necesarios, simplemente

no nos sentimos seguros de hacer ese compromiso. No nos sobrevino ningún estupor de pensamiento ni sentimiento sombrío alguno; simplemente sentimos la ausencia de paz.

Esa decisión financiera aparentemente ilógica fue inspirada, en parte, ¡porque yo hubiera sido un pésimo abogado!

Confianza divina

Dios contesta las oraciones de una tercera manera: no dándonos una respuesta. “Cuando vives dignamente y lo que has elegido está de acuerdo con las enseñanzas del Salvador y necesitas actuar”, dijo el élder Scott, “sigue adelante con confianza”⁵.

El último intento de Nefi por obtener las planchas de bronce ilustra la manera en que debemos proceder con confianza divina. Él escribió:

“...iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer.

“No obstante, seguí adelante”
(1 Nefi 4:6–7).

Hoy es el día de nuestra oportunidad, y debemos aprovecharla”⁷.

4. Apóyense en la fortaleza de los demás

Incluso después de haber buscado la guía del Espíritu, de seguir adelante con nuestra decisión y de estar completamente comprometidos con ella, es posible que surjan dudas que causen que la cuestionemos. En esas circunstancias, un familiar o amigo de confianza puede brindarnos consejo y fortaleza para ayudarnos a mantener el rumbo. Yo creo que, en el transcurso de su viaje, la esposa de Nefi se convirtió en su fiel sostén.

Un familiar o amigo de confianza puede brindarnos consejo y fortaleza para ayudarnos a mantener el rumbo.



Llegué a apreciar a la esposa de Nefi cuando visité el Museo de Historia de la Iglesia. Quedé cautivado por una pintura que había allí de Nefi amarrado al mástil de un barco, completamente empujado durante una tormenta torrencial⁸.

A su lado se encontraban su esposa y uno de sus hijos. Ella estaba en medio de la misma tormenta y sobrellevaba los mismos desafíos que Nefi, pero sus ojos tenían una mirada desafiante y sus fuertes brazos rodeaban los hombros de Nefi en actitud de protección. En ese momento me di cuenta de que yo también tenía la bendición de tener una esposa leal que me ofrecía fortaleza en mis momentos de prueba, y esperé también ser una fortaleza similar para ella.

Hermanos, el preservar y aumentar la fortaleza espiritual que han cultivado (o que cultivarán) como misioneros, o en cualquier servicio recto que brinden, es su mejor recurso para llegar a ser un esposo y padre aceptable. Hermanas, la sensibilidad espiritual, la

fe y el valor de seguir a Jesucristo se encuentran entre sus mejores cualidades como esposas y madres.

Los insto a llegar a ser el tipo de persona al que su cónyuge actual o futuro pueda recurrir para obtener fortaleza y consejos sabios. Un hombre virtuoso y una mujer digna, sellados por esta vida y por toda la eternidad en el templo, pueden lograr cosas difíciles como compañeros iguales.

Les prometo que si aplican las lecciones que aprendemos de Nefi y de los profetas modernos en cuanto a tomar decisiones, serán guiados por el camino con revelación personal “de cuando en cuando”. A medida que vayan progresando por su década de las decisiones, ruego que ustedes, como Nefi, tengan la fe para decir:

“...iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer.

“No obstante, seguí adelante”
(1 Nefi 4:6–7). ■

Del discurso “Nevertheless I Went Forth”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 4 de febrero de 2014. Para leer el discurso completo en inglés, vaya a speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Robert D. Hales, “Al Sacerdocio Aarónico: Cómo prepararse para la década de las decisiones”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 48.
2. Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 10; cursiva presente en el texto original.
3. Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, pág. 10.
4. Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, pág. 10.
5. Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, pág. 10.
6. Dallin H. Oaks, “En Su propio tiempo y a Su propia manera”, *Liahona*, agosto de 2013, pág. 26.
7. Thomas S. Monson, “En busca de tesoros”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 21.
8. Véase *Ayuda idónea*, por K. Sean Sullivan, en “Un vistazo mundial al Libro de Mormón”, *Liahona*, diciembre de 2000, pág. 37.

BUSCADLO

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
No está aquí, sino que ha resucitado”.

(Lucas 24:5-6.)



GRACIAS, A JOSÉ

Descubre seis formas en las que tu vida es (o puede ser) diferente por causa del profeta José Smith.

Por Ted Barnes

Departamento del Sacerdocio

José Smith murió hace más de ciento setenta años. Sólo vivió treinta y ocho años, y pasó la mayor parte del tiempo en lugares tan desconocidos que probablemente no los encontrarás en ningún mapa, salvo los más detallados. Tal vez sepas muchas cosas que hizo durante su vida, pero ¿has pensado cómo te afectan a ti personalmente? Aunque hay incontables maneras, puedes comenzar con estas seis.

Gracias a José Smith:

1. Comprendes quiénes son realmente Dios y Jesucristo.

Aun si no fuese por José Smith, quizás tú igual creerías en Dios el Padre y en Jesucristo; tendrías los testimonios de la Biblia. Pero piensa en cuánto más profundo e intenso es tu entendimiento debido a lo que José Smith restauró: el testimonio firme y confirmador del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Por ejemplo, tú sabes algo que el resto del mundo no sabe: que el Salvador resucitado se apareció en las Américas, y demostró así, en Sus propias palabras, que no sólo es el “Dios de Israel, [sino] el Dios de toda la tierra” (3 Nefi 11:14).

Piensa en la forma en que tu testimonio del Padre Celestial y de Jesucristo se fortalece mediante los poderosos testimonios de profetas como Nefi, Alma y Moroni, e incluso el de José Smith mismo, que declaró: “¡Que vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios” (D. y C. 76:22–23). En una época en la que la fe en Dios y en Jesucristo se pone en duda y a menudo se deja de lado, ¡qué bendición es tener esa luz adicional!





3. Tu familia puede ser eterna.

¿Por qué hay tantas personas que están confundidas acerca de la importancia del matrimonio y de la familia? Tal vez porque no conocen la doctrina que José Smith restauró de que el matrimonio y la familia son ordenados por Dios y que su propósito es que sean eternos (véanse D. y C. 49:15; 132:7). Éstas no son sólo tradiciones establecidas por los hombres que nuestra sociedad ya no necesita; son parte del orden eterno de los cielos; y gracias a las llaves del sacerdocio y a las ordenanzas del templo que José Smith restauró, tu familia eterna puede comenzar aquí sobre la Tierra.

2. Sabes que eres un hijo o una hija de Dios, y que también lo son todas las demás personas.

Quizás la verdad más importante que José Smith restauró fue la verdad en cuanto a nuestra relación con Dios¹. Él es, literalmente, nuestro Padre. ¿Te has puesto a pensar alguna vez sobre las cosas que derivan de ese hecho? Cambia la forma en que te ves a ti mismo: Sin importar lo que el mundo piense de ti, tú sabes que eres un hijo amado de Dios y que llevas en tu interior las cualidades que Él posee. Cambia la forma en que ves a los demás: De pronto, todas las personas, *todas*, son tus hermanos y hermanas. Cambia la forma en que ves la vida misma: Todas sus alegrías y dificultades son parte del plan del Padre Celestial para que llegues a ser como Él. ¡No es poco lo que se deriva de lo que cantas en la Primaria!²



4. Puedes acceder al sacerdocio y a sus bendiciones.

Debido a que Dios restauró Su sacerdocio por medio de José Smith, tú puedes ser bautizado y recibir el don del Espíritu Santo; puedes procurar recibir bendiciones de sanación, consuelo y guía; puedes hacer convenios sagrados que te vinculan a Dios; y puedes renovar tus convenios cada semana al participar de la Santa Cena. Mediante las ordenanzas del sacerdocio, el poder de Dios se manifiesta en tu vida (véase D. y C. 84:20–21). Nada de ello sería posible sin la obra que se llevó a cabo por medio de José Smith.



IZQUIERDA: LOS DESEOS DE MI CORAZÓN (PRIMERA VISIÓN), POR WALTER RAINE; ARRIBA: EL TEMPLO DE ASUNCIÓN, PARAGUAY.

5. Eres libre de la adicción a sustancias dañinas.

O al menos puedes serlo si obedeces la revelación que José recibió en 1833, mucho antes de que se comprobara clínicamente que el tabaco produce cáncer pulmonar y que el alcohol está relacionado con las enfermedades del hígado. Cuando se tiene a un profeta que revela la sabiduría de Dios, ¿por qué esperar hasta que el mundo llegue a ese conocimiento? La Palabra de Sabiduría demuestra que Dios no sólo se preocupa por nuestro espíritu, sino también por nuestro cuerpo (véase D. y C. 89). Después de todo, como lo demuestran las revelaciones que se dieron a José Smith, el tener un cuerpo nos hace más, no menos, semejantes a nuestro Padre Celestial, que también tiene un cuerpo de carne y huesos (véase D. y C. 130:22).

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

IDEAS PARA MEDITAR EL DOMINGO

- ¿Cómo puedo fortalecer mi testimonio del profeta José Smith?
- ¿Cómo puedo mostrar gratitud por tener un profeta viviente mediante mis palabras y acciones?

LO QUE PODRÍAS HACER

- En la Iglesia, con tu familia y amigos, o en las redes sociales, expresa la forma en que el profeta José Smith ha influido en tu vida.
- Al igual que lo hizo José Smith, dirige tus preguntas al Padre Celestial. Toma tiempo para arrodillarte a orar y pedir Su guía; después, espera y presta atención a las ideas o sentimientos que tengas. Anota las ideas que tengas en tu diario personal.
- Lee el discurso de la Conferencia General de octubre de 2014 del élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, intitulado “José Smith”. Establece un plan para aplicar las dos ideas que él da sobre edificar y compartir tu testimonio de José Smith.



6. Puedes saber la verdad por ti mismo por medio del Espíritu Santo.

Cuando el joven José entró en la Arboleda Sagrada en 1820, la creencia común entre muchas iglesias era que la revelación era algo del pasado. La primera visión de José Smith demostró que no era así; los cielos están abiertos; y no sólo para los profetas. Cualquier persona

que tenga una pregunta puede recibir respuesta si la busca con humildad y diligencia (véanse D. y C. 42:61; 88:63). Por ejemplo, tú puedes saber por ti mismo que José Smith fue un profeta de Dios de la misma manera que José Smith lo supo: preguntando a Dios.

Esta lista es sólo un comienzo. ¿Tú qué agregarías? ¿De qué manera es diferente tu vida por causa de José Smith? ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 39–46.
2. Véase “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, N° 196.

“El profeta viviente es más importante para nosotros que un profeta muerto...”

“Las revelaciones de Dios a Adán no instruían a Noé sobre cómo construir el arca; Noé necesitaba recibir su propia revelación. Por lo tanto, el profeta más importante, en lo que a ustedes y a mí respecta, es el que vive en nuestra época, a quien el Señor actualmente revela Su voluntad para nosotros. De modo que, lo más importante que podemos leer son cualquiera de las palabras del profeta... que se encuentran cada mes en las revistas de la Iglesia. Nuestras instrucciones para seguir adelante se encuentran cada seis meses en los discursos de las conferencias generales, que se imprimen en la revista *Liahona*...”

“Cúidense de los que confrontan a los profetas muertos con los profetas vivientes, pues **los profetas vivientes siempre tienen precedencia**”.

Del presidente Ezra Taft Benson (1899-1994), “Fourteen Fundamentals in Following the Prophet” (devocional de la Universidad Brigham Young, 26 de febrero de 1980, pág. 2), speeches.byu.edu.

Comparte tus ideas

¿Qué significa para ti sostener a los profetas vivientes? Comparte tus ideas con tus familiares y amigos o en las redes sociales.



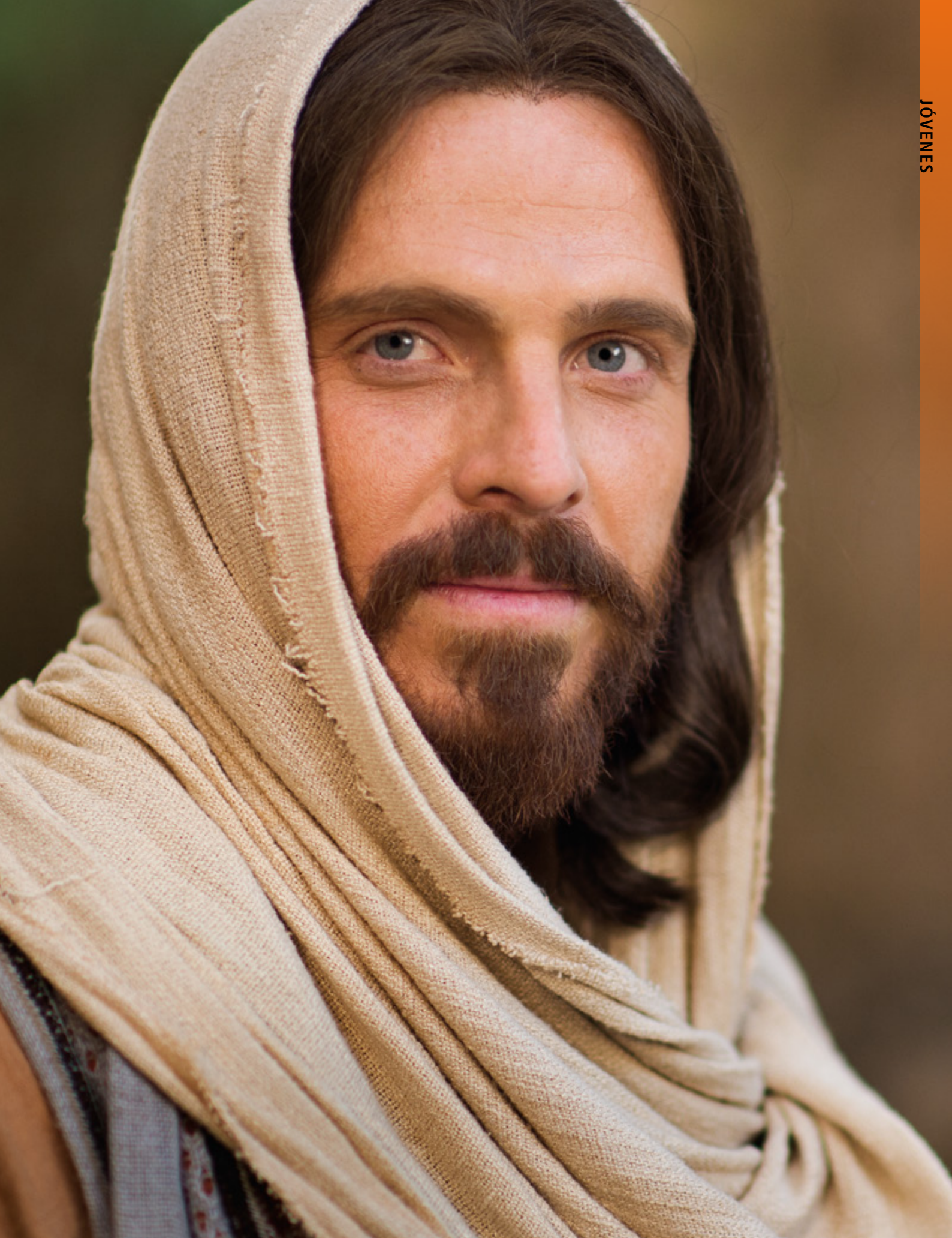
EL EJEMPLO DE *obediencia* DEL SALVADOR

Su ejemplo establece el modelo que todos nosotros debemos seguir.

“**D**e todas las lecciones que aprendemos de la vida del Salvador, ninguna es más clara y poderosa que la lección de la obediencia”, enseñó el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, en la Conferencia General de abril de 2014. El ejemplo del Salvador nos enseña no sólo *por qué* es importante obedecer al Padre Celestial, sino también *cómo* podemos ser obedientes. A medida que repases los siguientes ejemplos de Su ministerio, piensa en cómo podrían establecer un camino que puedes seguir en la vida.

“NO BUSCO
MI VOLUNTAD,
SINO LA
VOLUNTAD
DEL PADRE,
QUE ME ENVIÓ”

(Juan 5:30; véanse también
Juan 6:38; 8:28-29; 14:31).



¿QUÉ PUEDES HACER?

El élder Hales dijo: “Jesús nos enseñó a obedecer con palabras sencillas que son fáciles de comprender: ‘Si me amáis, guardad mis mandamientos’, [Juan 14:15], y ‘Ven, sígueme’ [Lucas 18:22]”.

¿Qué harás hoy para ser más obediente?



2

1. Aunque Jesús no cometió pecados, se sometió al bautismo “para cumplir con toda justicia” (Mateo 3:13-17; véanse también 2 Nefi 31:4-7; Juan 3:5).

2. A la edad de 12 años, cuando José y María encontraron a Jesús enseñando en el templo, Él “estaba sujeto a ellos” y regresó obedientemente a su casa con ellos (véase Lucas 2:42-51).

3. Aunque preguntó si la copa podía pasar de Él, se sometió al sufrimiento en el jardín de Getsemaní (véanse Mateo 26:36-44; Lucas 22:39-54).

4. Guardó el día de reposo y asistió a los servicios en la sinagoga (véase Lucas 4:16-44).

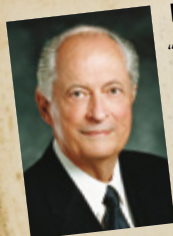
5. Jesús se sometió a ser juzgado por los hombres para que la obra y la gloria del Padre se llevaran a cabo (véanse Isaías 53:7; Mateo 26:53; Moisés 1:39).

6. Para finalizar Su obra, permitió que hombres inicuos lo crucificaran (véanse Mateo 27:35; Juan 10:17-18; Gálatas 1:3-5).



3

PORQUE NUESTRO SALVADOR FUE OBEDIENTE



“Porque nuestro Salvador fue obediente, Él expió nuestros pecados; de ese modo hizo posible nuestra resurrección y preparó el camino para que regresemos a nuestro Padre Celestial, quien sabía que cometeríamos errores mientras aprendíamos sobre la obediencia en la vida terrenal. Cuando obedecemos, aceptamos el sacrificio, ya que creemos que por la Expiación de [Jesucristo], todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes, ordenanzas y [mandamientos] del Evangelio”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, Liahona, mayo de 2014, pág. 35.



1



6



7

JÓVENES



4



8



9

“A LO LARGO DEL MINISTERIO [DE CRISTO], ÉL ‘SUFRIÓ TENTACIONES PERO NO HIZO CASO DE ELLAS’

(D. Y C. 20:22).
—Élder Robert D. Hales

7. Siempre obediente a Su Padre, Jesús fue al mundo de los espíritus y allí organizó la obra misional (véase 1 Pedro 3:18-20; 4:6).

8. Jesús fue tentado por Satanás, pero no cedió a la tentación (véanse Mateo 4:1-11; D. y C. 20:22).

9. Él continúa haciendo la voluntad del Padre y dirige la Iglesia (véanse José Smith—Historia 1:16-17; D. y C. 19:2, 24).



5



LOS BOMBEROS Y LA ARMADURA DE DIOS

Era un día tranquilo en mi trabajo como bombero voluntario, así que decidí ponerme a leer el Libro de Mormón. Cuando uno de mis compañeros me vio leyendo, preguntó si yo sabía cómo podíamos ponernos la armadura de Dios en estos tiempos modernos. Mientras conversábamos, sonó la alarma; había un incendio en una tienda cercana.

Rápidamente nos pusimos nuestros trajes de bombero y nos dirigimos inmediatamente al lugar. Las llamas eran enormes, y cuando nos aproximábamos a la tienda, algo explotó hacia nosotros y las llamas nos envolvieron. La explosión desorientó a mi compañero y a mí por unos segundos, pero gracias a nuestro equipo y a la ropa de protección que llevábamos puesta, no sufrimos ningún daño.

Cuando regresamos a la estación de bomberos después del incendio, le pregunté a mi compañero si recordaba su pregunta sobre la armadura de Dios. Él asintió, y yo le expliqué que la armadura de Dios es semejante a nuestro equipo protector de bomberos. Siempre debemos llevarla puesta a fin de que podamos resistir los potentes ataques del adversario. Si guardamos los mandamientos, seremos bendecidos con el poder protector de la armadura de Dios, y el Espíritu Santo será nuestro guía. ■

Fernando de la Rosa Marrón, México



MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

1 Samuel 16:7. “JEHOVÁ NO MIRA LO QUE EL HOMBRE MIRA, PUES EL HOMBRE MIRA LO QUE ESTÁ DELANTE DE SUS OJOS, PERO JEHOVÁ MIRA EL CORAZÓN”.

Antes de unirme a la Iglesia, siempre me había considerado una persona común y corriente sin habilidades extraordinarias; pensaba que no tenía nada valioso que ofrecer; temía demostrar a las personas quién era por temor a ser rechazada o sentirme herida. Pensaba que todas las personas que me rodeaban eran más fuertes, más inteligentes y mejores que yo.

Pero todas esas ideas cambiaron cuando me bauticé en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aprendí que todos somos hijos de Dios y que heredamos cualidades divinas. Ahora comprendo que no se trata de una competencia para ver quién es más inteligente, más rico o más apuesto; a los ojos del Señor, todos estamos en igualdad de condiciones, y Él es quien nos juzga, no por nuestros rasgos físicos, sino por nuestra obediencia y deseo de seguir la senda que nos ha señalado. ■

Joan Azucena, Filipinas

¿TRABAJARÁS EN DOMINGO?

Cuando tenía 15 años, obtuve un fuerte testimonio del evangelio de Jesucristo y me sentí muy feliz por unirme a la Iglesia. En ese entonces, yo trabajaba para sostener a mi familia. Sin embargo, poco después de mi bautismo, perdí mi empleo.

Necesitaba encontrar pronto un nuevo trabajo porque mi familia dependía de mí, pero en todos los sitios donde solicité empleo, me pedían que trabajara los domingos. Rechacé varias ofertas de trabajo porque sabía que debía estar en la Iglesia los domingos (véase D. y C. 59:9–10).

Tras dos meses de búsqueda, aún no encontraba un empleo. Mi madre no era miembro de la Iglesia, y aunque creía en Dios, estaba muy molesta porque yo había rechazado tantas ofertas de trabajo.

Una noche me habló, con lágrimas en los ojos, y me preguntó: “¿Por qué Dios permite que nos pase esto si tú te esfuerzas fielmente por hacer lo correcto?”.

Le contesté: “Mamá, no sé por qué nos está pasando esto, pero sé que estoy haciendo lo

correcto, y sé que el Señor nos bendecirá por ello”.

Al día siguiente, alguien me ofreció una buena suma de dinero para trabajar dos días trasladando una pesada carga de una casa a otra. La labor era extenuante, pero cuando me pagaron, me fui directo a casa y ofrecí una oración de gratitud. Al poco tiempo, conseguí un buen trabajo que me permitió tener los domingos libres, y desde entonces no he vuelto a estar desempleado.

Me alegro de haber escogido santificar el día de reposo. Existen muchos desafíos en la vida, pero sé que si nos esforzamos por ser fuertes a pesar de los desafíos, el Señor nos bendecirá. ■

Sahil Sharma, India





Por el élder
Neil L. Andersen
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

CÓMO SER SABIO

Ante la avalancha de información en la actualidad, necesitamos urgentemente sabiduría: la sabiduría **para catalogar y discernir** la manera de aplicar lo que estamos aprendiendo.

Recordemos:

1. Debemos buscar sabiduría.
2. La sabiduría tiene varias dimensiones y viene en diversos tamaños y colores.
3. La sabiduría que se adquiere a temprana edad produce enormes bendiciones.
4. La sabiduría que se adquiere en un tema tal vez no se pueda trasladar a otro.
5. La sabiduría del mundo es muy útil en muchos casos, pero lo es más cuando se inclina ante la sabiduría de Dios.

Las Escrituras describen dos clases de sabiduría: la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios. La sabiduría del mundo tiene un elemento positivo así como uno negativo. En su peor aspecto, se la podría describir como una verdad parcial, mezclada con inteligencia y manipulación con el fin de

lograr propósitos egoístas o malos.

Hay otro tipo de sabiduría del mundo que no es tan perversa; de hecho, es muy positiva. Esta sabiduría se adquiere en forma deliberada mediante **el estudio, la reflexión, la observación y el esfuerzo diligente**. Es muy valiosa y útil en las cosas que llevamos a cabo. Las personas buenas y honradas la adquirimos durante la experiencia de la vida mortal.

Lo que es más importante, la sabiduría que proporciona éxito en el mundo debe estar dispuesta a supeditarse a la sabiduría de Dios y no pensar que puede sustituirla.

No toda la sabiduría es igual; debemos aprender que cuando hay conflicto entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios, debemos **someter nuestra voluntad a la sabiduría de Dios**.

Sugiero que piensen en algunos de los problemas que afrontan actualmente. Tracen una línea vertical en el centro de la página; en el lado izquierdo, escriban la sabiduría del mundo, y en el lado derecho, la sabiduría de Dios. Anoten aquello donde las dos sabidurías entran en conflicto.

¿Qué elecciones están haciendo?

En la sección 45 de Doctrina y Convenios, que trata de los acontecimientos que llevarán a la segunda venida del Salvador, el Señor vuelve a contar la historia de las diez vírgenes y después nos deja estas palabras: “Porque aquellos que son prudentes [sabios] y han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados, de cierto os digo

que éstos no serán talados ni echados al fuego, sino que aguantarán el día” (véase D. y C. 45:57).

Busquemos la sabiduría de Dios. Ahora mismo, hay mucho que podemos aprender sobre la sabiduría. Yo les prometo que las bendiciones del Señor los acompañarán a medida que procuren obtener sabiduría, la sabiduría de Dios. Él desea impartirnos Su sabiduría, y si somos obedientes y procuramos sabiduría mediante la oración, la recibiremos. ■

De un discurso pronunciado en una ceremonia de graduación de la Universidad Brigham Young – Idaho, el 10 de abril de 2009.

¿CÓMO HAS APLICADO ESTO?

“Siempre hay dos posibilidades para escoger. Tú puedes elegir lo que desees, pero deberías decidir sabiamente. Puedo decir que el elegir conforme a la voluntad del Señor te ayuda a hacer frente a cada día, y tener al Espíritu Santo a tu lado te ayuda a superar todas las situaciones. Escoger el lado malo te conduce a un sentimiento de infelicidad, un sentimiento que puede parecerse a la felicidad por un breve tiempo, pero luego verás las consecuencias y lamentarás con amargura la decisión que tomaste. ¡Permanece del lado del Señor! No siempre es fácil, pero ¡vale la pena!”

Samuel J., Austria

AL GRANO



¿Está bien ir a **bailes**
o **fiestas** donde sé que
habrá **cosas malas**, a fin de
dar un **buen ejemplo**?

Pregúntate: “¿Qué clase de ejemplo pienso que realmente daré en esa situación?”. Si te propones ir a algún sitio donde podría haber drogas, alcohol, ropa inmodesta, música con letra inmoral o bailes indecentes, ¿cómo mostrarás a los demás cuánto se pueden divertir sin esas cosas? ¿Qué piensas que pensarán las personas que estén a tu alrededor?: “¿Qué gran ejemplo de fe y buenas normas!”, o “¿por qué habrá venido esta persona?”. En la mayoría de los casos, tú serás un ejemplo mucho mejor al no asistir, porque no te estarás exponiendo deliberadamente y a sabiendas a la tentación. ■

¿Cuánta **influencia**
tiene **Satanás** sobre mis
pensamientos?

Nuestro Padre Celestial se asegura de que tengamos albedrío moral, la habilidad para escoger el bien o el mal. Él no nos va a obligar a hacer lo bueno, ni el diablo puede forzarnos a hacer lo malo (véase *Enseñanzas de los*

Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 224).

Así que, en lo que respecta a tus pensamientos, el diablo sólo tiene tanta influencia como desees concederle. El profeta José Smith dijo: “Satanás no puede seducirnos con sus

señuelos a menos que lo consintamos en nuestro corazón y nos dejemos vencer” (*Enseñanzas: José Smith*, pág. 225). También dijo: “El diablo sólo tiene poder sobre nosotros cuando se lo permitimos” (pág. 225).

Asimismo, las Escrituras nos enseñan que “no hay quien conozca tus pensamientos y las intenciones

de tu corazón sino Dios” (D. y C. 6:16), por lo que Satanás realmente no sabe lo que estás pensando. Él tan sólo puede poner frente a ti tentaciones y seducciones; si tú cedés a ellas, él obtiene más poder sobre ti y las tentaciones se hacen más fuertes. Del mismo modo, si resistes el mal y escoges lo bueno, serás fortalecido y bendecido. ■

Un rebaño y UN PASTOR

Un espacio cercado para un rebaño de ovejas nos enseña sobre la forma en que el Salvador cuida a Su pueblo.



Redil antiguo

Qué es: Un corral sencillo, un recinto amurallado.

Propósito: Proteger al rebaño de ovejas de los ladrones y de los animales predadores, especialmente por las noches.

Materiales y construcción: Piedras, usualmente con matorrales de espinas colocados encima de los muros. Frecuentemente, también se empleaban densos matorrales de espinos para levantar un cerco improvisado que sirviera de redil provisional. En ocasiones, las cuevas servían de redil y se colocaba a la entrada una barrera de rocas pequeñas o de matorrales.

DATOS BÍBLICOS

- Las ovejas eran muy valoradas por su carne, su leche, su grasa, su lana, sus pieles y sus cuernos; además, eran unos de los principales animales que se usaban para los sacrificios.
- En Israel, los lobos, las hienas, las panteras y los chacales estaban entre los animales predadores que acechaban las ovejas. En la antigüedad, en esa región habitaban también leones y osos (véase 1 Samuel 17:33-37).
- Los pastores utilizaban un cayado para guiar a las ovejas, y una vara y una honda para defenderlas.
- Durante el día, el pastor llevaba las ovejas a donde había alimentos y agua (véase Salmos 23:1-2) y de noche, las conducía de vuelta al redil. Al regresar, el pastor contaba las ovejas, y buscaba las que se hubieran extraviado. Luego, se acostaba en la puerta del redil para proteger las ovejas.
- Jesucristo dijo que Él es el Buen Pastor (véase Juan 10:11-15) porque Él dio Su vida por nosotros. Él también se comparó con la puerta del redil (véase Juan 10:1-9), porque es por Su intermedio que nosotros recibimos el alimento espiritual, el descanso, la paz, la salvación y la exaltación.
- El apóstol Pablo comparó la Iglesia con un rebaño de ovejas (véase Hechos 20:28).

ILUSTRACIÓN DE DAVID HABBEN; DETALLE DE CRISTO Y EL JOVEN RICO, POR HENRICH HOFMANN.



OTRAS OVEJAS

El Salvador habló de “otras ovejas que no son de este redil” (Juan 10:16), refiriéndose a los nefitas y a los lamanitas, que habían sido separados de la casa de Israel (véase 3 Nefi 15:14-24). También dijo que visitaría las tribus perdidas de Israel (véase 3 Nefi 15:20; 16:1-3).

Lo que podemos aprender

Los rediles son:

Donde se reúne el rebaño. Como miembros de la Iglesia, compartimos un lazo de unión mediante nuestra fe y nuestros convenios, así como porque nos reunimos y juntamos literalmente. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “El gozo de la unidad que [el Padre Celestial] tanto desea concedernos no viene solo; debemos buscarlo y ser dignos de él junto con las demás personas. Por lo tanto, no es de sorprender que Dios insista en que nos reunamos para que pueda bendecirnos. Él quiere que nos unamos en familias; ha establecido clases, barrios y ramas y nos ha mandado que nos reunamos a menudo. En esas reuniones... podemos orar y trabajar para lograr la unidad que nos traerá gozo y multiplicará nuestro poder de prestar servicio” (véase “Entrelazados nuestros corazones en uno”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 69).

Un lugar de seguridad y descanso. En Jesucristo “[hallamos] descanso para [nuestras] almas” (Mateo 11:29). Su Iglesia es una “defensa y... refugio” (D. y C. 115:6). Como lo ha enseñado el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles: “Encontramos protección y seguridad para nosotros... al honrar los convenios que hemos hecho y al ser obedientes en los simples actos de la vida, como se requiere de los seguidores de Cristo” (“Estas cosas sí sé”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 7).

Protegidos por el pastor. Jesucristo es el Buen Pastor que nos salva. Él sufrió y murió para que podamos vencer el pecado y la muerte, y regresar a nuestro Padre Celestial. Conforme venimos a Cristo y somos obedientes a Sus mandamientos, Él nos bendice, nos guía y nos protege en forma individual y como Su pueblo del convenio. ■

“¿Cómo puedo llegar a sentirme lo suficientemente cómodo para tratar problemas o inquietudes con mi obispo?”

Puede que te sientas nervioso de hablar con tu obispo sobre cosas con las que estás luchando; eso es normal. A menudo nos sentimos nerviosos ante nuevas experiencias o antes de hablar con un adulto; pero tu obispo ha sido llamado por Dios. Él fue llamado porque es un dedicado discípulo de Jesucristo y hará su mayor esfuerzo por ser amable y comprensivo. Su objetivo es ayudarte a venir al Salvador para que puedas hallar paz. Al principio, tal vez te sientas algo avergonzado de hablar sobre tus dudas o pecados, pero él no va a pensar mal de ti; de hecho, él va a estar feliz de que tengas el deseo de mejorar. Además, mantendrá las conversaciones confidenciales.

No tienes que llevar solo tus cargas; tu obispo puede ayudarte a hallar respuestas a tus preguntas y, de ser necesario, a arrepentirte y superar los sentimientos de culpa, desesperación o indignidad mediante la expiación de Jesucristo.

Al conversar con tu obispo, sentirás el amor que él tiene por ti. Aun cuando él es responsable por todo el barrio o la rama, su preocupación principal es el bienestar de los hombres jóvenes y de las mujeres jóvenes; no estás causándole ninguna molestia al pedirle que te ayude.

Puedes orar al Padre Celestial y pedirle fuerza y valor para hablar con tu obispo; Él ha autorizado a tu obispo para ayudarte y tu obispo está ansioso de hacerlo. Si vas con un corazón abierto y el deseo de ser mejor, verás que al salir de su oficina te sentirás mucho mejor.



Él no va a traicionar tu confianza

He llegado a saber que un obispo es probablemente el adulto más confiable al que un adolescente podría acudir en busca de ayuda. Él nunca va a traicionar tu confianza; todo lo que compartas con él quedará en su oficina. A veces, cuesta mucho compartir tus problemas, pero el conversar frente a frente con alguien que te ama, se interesa y desea lo mejor para ti, lo hace mucho más fácil.

Nicole S., 18 años, Idaho, EE. UU.

Tu obispo está dispuesto a ayudar

Antes, yo me sentía incómodo en las entrevistas, pero luego entendí que mi obispo siempre estaba dispuesto a ayudarme a resolver mis problemas. Confía en tu obispo; él es un pastor y el barrio es su rebaño.

Jaime R., 19 años, Cochabamba, Bolivia



Recuerda que él te ama

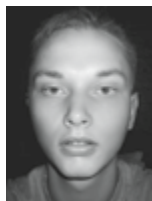
Si tienes algo que realmente quieres hablar con tu obispo, puede resultar más fácil si al principio conversan sobre tus estudios académicos u otros temas generales. Si estás nervioso porque debes conversar con él sobre el arrepentimiento, sólo recuerda que él te ama. No debes preocuparte por lo que él vaya a pensar de ti, ya que ¿por qué habría de pensar mal de ti por desear acercarte más a Cristo?

Ashley D., 17 años, Arizona, EE. UU.

Él no va a pensar mal de ti

El obispo de tu barrio ha recibido autoridad para guiarte a través de los pasos del arrepentimiento. En ocasiones, la única manera de arrepentirte plenamente ante el Salvador, es acudir a tu obispo. Cuando tuve necesidad de hablar con mi obispo, él me ayudó a encontrar al Salvador y a sobreponerme a la herida más profunda que había tenido. Tu obispo desea ayudarte. Su llamamiento consiste en cuidar de ti, y él no va a pensar mal de ti por algo que tú necesites tratar con él.

Madison D., 18 años, Utah, EE. UU.



Puedes confiar en él

Tu obispo o presidente de rama es un verdadero siervo del Señor. Puedes confiar en él para recibir guía en tu

búsqueda de inspiración del Espíritu Santo y de las Escrituras. Debes entender que el obispo está ahí para ayudar y que él es guiado por Dios.

Stanislav R., 19 años, Donetsk, Ucrania

Aun si cometes un error

Puede que te resulte difícil y te avergüences de confesar cosas a tu obispo, pero cuando salgas de esa oficina, te sentirás aliviado y sabrás que el Padre Celestial te ama. Él desea que seas feliz, aun si cometes un error.

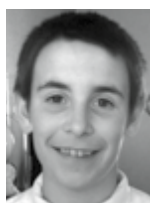
Amanda W., 16 años, Utah, EE. UU.

Él está ahí para ayudar

El obispo es el pastor de tu barrio. Recuerda que él hará su mejor esfuerzo

para ayudarte y que él cuenta con el poder de Dios. Si tienes miedo, puedes orar para tener la fortaleza de conversar con tu obispo. Al final, te alegrarás de haber ido, y habrá valido la pena.

Samuel H., 14 años, Idaho, EE. UU.



Ora para saber

Pregúntate por qué te sientes incómodo de hablar con el obispo. ¿Crees que no será capaz de ayudarte a

resolver tus problemas? Ora para que sepas que el obispo te ama y que él ha sido llamado para ayudarte.

Adam H., 13 años, California, EE. UU.

Para ver más información sobre este tema, consulta C. Scott Grow, "¿Qué debo confesarle a mi obispo y por qué?", Liahona, octubre de 2013, pág. 58.



HÁBLENLE DE SUS CONFIDENCIAS

"Busquen también el consejo de los líderes

del sacerdocio, especialmente del obispo; él conoce las normas y sabe qué enseñarles; traten de estar con él. Sepan que les hará preguntas directas e inquisitivas. Confíen en él; háblenle de sus confidencias; pídanle que les ayude a entender lo que el Señor espera de ustedes; prométanle que vivirán de acuerdo con las normas morales de la Iglesia. Es vital que tengan una buena relación con un líder adulto para ayudarles a mantenerse dignos".

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, "La pureza precede al poder", Liahona, enero de 1991, pág. 43.

SIGUIENTE PREGUNTA

"Donde yo estudio, se burlan de mí porque soy SUD. Sé que debo defender mis creencias, pero ies tan difícil! ¿Cómo puedo ser suficientemente valiente para decirles a esas personas que dejen de hacerlo?"

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 1° de mayo de 2015 a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o por correo postal (busca la dirección en la página 3).

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y tu fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

Ellie sabía quién era su héroe, pero tenía demasiado miedo para decirlo.

¿Quién

Por Charlotte Mae Sheppard

Basado en una historia real

“Firme mantente en tu fe y honor, lucha cual héroe con todo valor” (Canciones para los niños, pág. 80).

Ellie se mordía nerviosa la uña del pulgar. La señorita Fitz iba pasando por las filas de pupitres y hacía una pregunta a cada uno de los alumnos.

“¿Quién es tu héroe?”, le preguntó la señorita Fitz a Jeremy, quien no tardó ni un momento en contestar.

“¡Mi papá!”, dijo orgulloso.



es tu héroe?

La señorita Fitz sonrió. “¿Y el tuyo, Sarah?”

Ella contestó igual de rápido: “Abraham Lincoln”.

Ellie sentía los latidos del corazón mientras la señorita Fitz seguía por la fila de alumnos. Habían estado hablando sobre los héroes todo el día, y ahora se suponía que todos tenían que decir quién era su héroe, ¡delante de toda la clase!

Amber y Justin dijeron que su mamá lo era; Walter dijo que el suyo era su abuelo; otros alumnos dijeron que el suyo era un rey o un presidente.

Sólo faltaban unos alumnos para que la señorita Fitz llegara adonde estaba Ellie. Tenía que pensar en un héroe, y rápido.

Ellie miró hacia abajo, a sus zapatos, avergonzada.

Pensar en un héroe no era en realidad el problema; ella ya sabía quién era: era Jesucristo.

Él había sanado a los enfermos, levantado a los muertos y pagado el precio por los pecados de todos. ¡Él era el héroe más grandioso que jamás había vivido! Pero ella tenía demasiado miedo de decirlo.

Ellie volvió a morderse la uña del pulgar al pensar en decir a toda la clase que Jesucristo era su héroe. ¿Y si Jeremy se reía de ella? ¿Y si Sarah y Amber hablaban de ella en secreto durante el recreo?

Por supuesto que sabía que Jesucristo era su héroe, pero eso no significaba que todos los demás también lo tuvieran que saber.

La señorita Fitz se detuvo frente al pupitre

de Ellie y sonrió. “¿Y quién es tu héroe, Ellie?”

Ellie echó un vistazo a la fila de alumnos a su lado y luego miró a la señorita Fitz. “Abraham Lincoln”, dijo en voz baja.

La señorita Fitz sonrió. “¡Qué bien!”, dijo ella al dirigirse hacia el siguiente alumno de la fila.

Tan pronto como se hubo ido, Ellie se relajó con alivio. Menos mal que ya había pasado todo; lo que menos necesitaba era que todos en la clase supieran que su héroe era...

“Jesucristo”, dijo una voz.

Ellie abrió los ojos sorprendida al mirar lentamente en esa dirección. Allí, a corta distancia en la misma hilera, se sentaba un niño con el cabello despeinado; era delgado y tímido, y siempre se sentaba en la parte de atrás del salón. Ellie ni siquiera sabía cómo se llamaba; no recordaba haberlo oído decir ni una sola palabra, hasta ahora.

Unos pocos alumnos se dieron la vuelta para mirar fijamente al niño, pero él no lo notó. Simplemente miró a la señorita Fitz y repitió: “Mi héroe es Jesucristo”.

La señorita Fitz sonrió de forma radiante y siguió por la hilera. Pero Ellie miraba al niño maravillada; ella había tenido miedo de decirles a todos en cuanto a su héroe, pero él no. ¡Ni siquiera iba a la Iglesia!, pero él sabía lo importante que era ser un ejemplo de Jesucristo, aún cuando fuera difícil.

Ellie sonrió al niño; ya no volvería a tener miedo de decir quién era su héroe; después de todo, ahora tenía dos. ■

La autora vive en California, EE. UU.



Oraciones y catedrales

Por McKelle George

Basado en una historia real

“...sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:35).

Dani miró hacia arriba, pero aún así no alcanzaba a ver la parte más alta de la hermosa catedral.

Las personas que pertenecían a una iglesia diferente a la de ella acudían allí. Dani no entendía por qué su familia estaba visitando esa iglesia un día viernes, pero el papá dijo que iban a ir a algo llamado misa de vísperas.

“¿Qué es eso?”, preguntó Dani.

“Es una reunión donde las personas cantan, leen las Escrituras y oran juntas”, dijo el papá. “Como una gran familia al final del día”.

A Dani le gustó la idea. Ella y su familia estaban visitando Inglaterra. El domingo anterior habían ido a un barrio en una ciudad llamada York. En la Primaria, todos los niños conocían las mismas Escrituras y las canciones que Dani conocía.

Ella sabía que el barrio que había visitado era parte de la Iglesia verdadera de Jesucristo, al igual que su barrio en casa, pero la catedral donde estaban era muy diferente a lo que ella estaba acostumbrada. Vio que había una pequeña mesa llena de velas, y observó mientras un niño encendía una vela.

“¿Por qué estás encendiendo velas?”, le preguntó Dani.

El niño sonrió. “Enciendo una vela cuando oro por cosas especiales; mientras la llama esté





“Debemos amar a todas las personas, ser buenos oyentes, y demostrar interés por sus creencias sinceras”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 27.

encendida, tengo la esperanza de que Dios siga escuchando mi oración”.

A Dani le parecía que eran velas comunes y corrientes; estaba un poco confundida, pero quería ser cortés, así que sonrió al niño.

Dani y su familia se sentaron, y al poco rato comenzó la misa de vísperas; vio al mismo niño sentado a unas filas de distancia. Ella se dio cuenta de que no conocía ninguna de las canciones que todos estaban cantando; y cuando oraban, leían las palabras de un librito. Todo parecía diferente a lo que ella estaba acostumbrada; pero aunque no le era conocida, la música era hermosa.

Entonces un hombre se puso de pie para leer las Escrituras; llevaba puesto un manto, en lugar de un traje como el obispo de Dani; pero cuando comenzó a leer, ¡Dani se dio cuenta de que conocía el relato! Él estaba leyendo acerca de cuando Jesús sanó a diez leprosos.

“Papá”, susurró Dani, “me encanta esa historia”.

El papá sonrió; “a mí también”.

Después, el hombre con el manto hizo una oración; le pidió a Dios que bendijera a los enfermos y a los necesitados, ¡tal como lo hacía Dani! También pidió una bendición especial sobre los líderes de su iglesia. Dani recordó que su familia siempre pedía al Padre

Celestial que bendijera al presidente Monson y a sus consejeros.

Dani sintió un sentimiento cálido en el corazón; sabía que el Padre Celestial le estaba diciendo que Él amaba a *todos* Sus hijos y escuchaba *todas* sus oraciones, aunque fueran a otra iglesia y no tuvieran la plenitud del Evangelio.

Al ponerse de pie para marcharse, el papá miró el teléfono; parecía triste al leer los mensajes. “Falleció la hermana Monson”, dijo.

“¡Oh, no!” Dani hizo una rápida oración en el corazón para que el presidente Monson se encontrara bien.

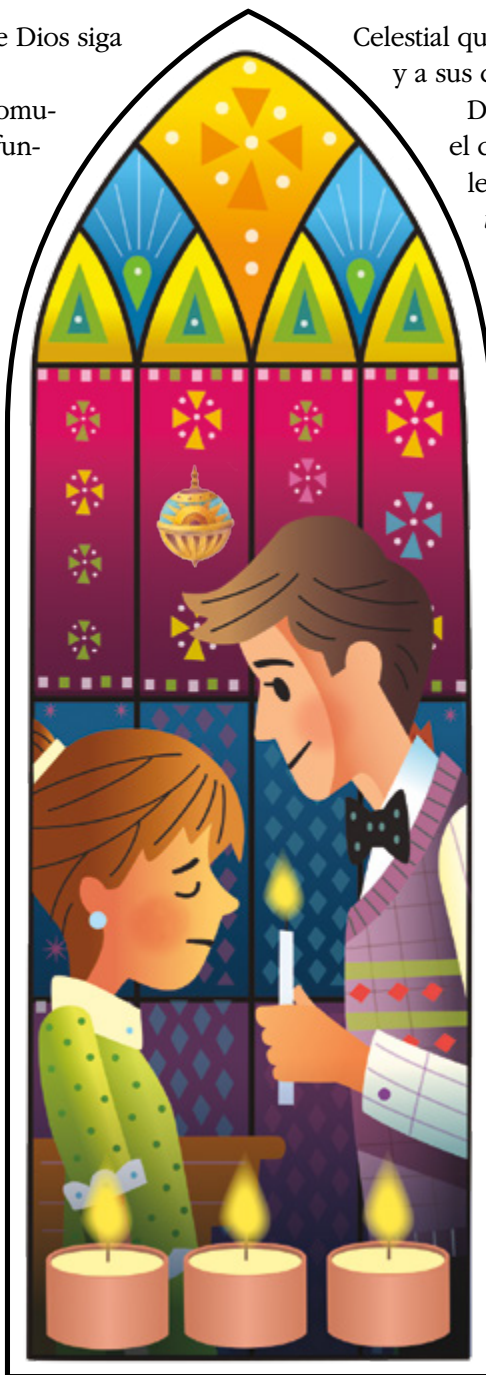
“¿Estás bien?”, le preguntó alguien. Era el niño de antes, que había oído a Dani, y parecía preocupado.

“La hermana Monson ha fallecido”, dijo Dani. “Ella era la esposa de nuestro profeta, el presidente Monson”.

“Lo lamento”, dijo él con bondad. “Encenderé una vela por él”.

Dani sonrió y le dio las gracias. Ella pensó que era amable de parte del niño que dijera una oración especial por el presidente Monson. Ella sabía que el Padre Celestial escucharía la oración que ella había dicho en su corazón, y también la que hizo el niño. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.





Por el élder
Russell M. Nelson

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros
del Quórum de los
Doce Apóstoles son
testigos especiales
de Jesucristo.*

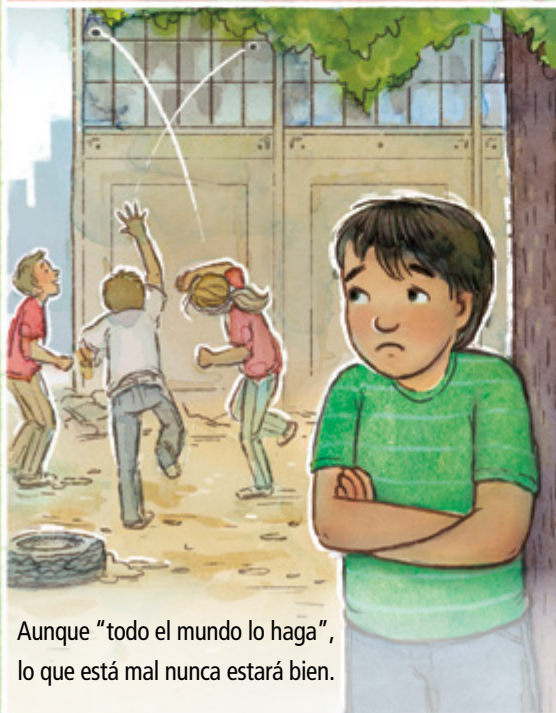
¿Por qué es tan importante ser OBEDIENTE?



Obedecer los mandamientos nos
brinda bendiciones, ¡siempre!



Quebrantar los mandamientos causa que perdamos
bendiciones, ¡cada vez que lo hacemos!



Aunque "todo el mundo lo haga",
lo que está mal nunca estará bien.



Cuando eres obediente a Dios,
estás manifestando tu fe.

“Éste es el día
que hizo Jehová;
nos regocijaremos
y nos alegraremos
en él”.

—Salmos 118:24



ILUSTRACIÓN POR MATT SMITH

Jesucristo sana a un leproso



Por Erin Sanderson

Piensa en alguna ocasión en que estuviste enfermo. ¿Hizo alguien algo bueno por ti para ayudarte a que te sintieras mejor?

En el Nuevo Testamento leemos en cuanto a cómo Jesús demostró bondad hacia las personas que estaban enfermas. Un día, un hombre que tenía una dolorosa enfermedad de la piel, llamada lepra, acudió a Jesús. Él sabía que Jesús tenía el poder de sanar a todo el que estuviera enfermo y creía que Jesús podía sanarlo. Jesús tocó al leproso y dijo: "...sé limpio" (Marcos 1:41). Tan pronto como Jesús hubo hablado, el hombre fue sanado.

Para seguir los pasos de Jesús, podemos ser bondadosos y amorosos con otras personas que estén enfermas o tristes. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

Pueden usar las figuras de las Escrituras de la página 74 para contar el relato de Marcos 1:40–42. Después, podrían leer Judas 1:22 y planear cómo hacer algo en familia que tenga un efecto positivo en la vida de alguna persona. ¡Quizás podrían servir a alguien en secreto!

Canción: "Dime la historia de Cristo"
(*Canciones para los niños*, pág. 36).

Escrituras: Marcos 1:40–42

Videos: Ve a videodelabiblia.org para ver "Jesús sana a un hombre cojo en el día de reposo" y "Jesús sana a un hombre ciego de nacimiento".



SEGUIR LOS PASOS DE JESÚS

Junto con tu familia, representen cómo podrían demostrar amor por otras personas en estas situaciones. ¡También inventen sus propias situaciones!



Una nueva familia se acaba de mudar al vecindario.

Algunos niños se están comportando de manera cruel con otro niño en la escuela.

Un visitante que no conoce a nadie en la Iglesia va a la Primaria.

Tu hermanito o hermanita no tiene a nadie con quien jugar.

El bebé está llorando y tu madre está preparando la cena.

Una persona de tu barrio o rama está enferma y no puede salir de casa.

APRENDE MÁS: LOS EVANGELIOS

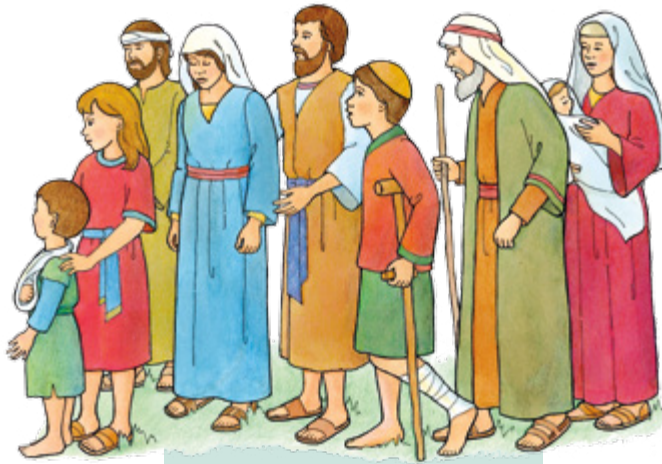
El Nuevo Testamento contiene cuatro libros especiales llamados los Evangelios, que algunos de los discípulos de Jesús escribieron. Los Evangelios cuentan acerca de cuando Jesucristo vivió en la Tierra. El relato sobre la sanación del leproso está en tres de los Evangelios; está en Marcos 1:40–42 y también en Mateo 8:2–4 y Lucas 5:12–14.

CONSEJO DE LAS ESCRITURAS: BÚSQUEDA DE PALABRAS

En Marcos 1:41 se usa la palabra *misericordia*. A veces hay palabras difíciles en la Biblia que tal vez no entiendas. Cuando encuentres una palabra que no entiendas, ¡puedes usar la Guía para el Estudio de las Escrituras para que te ayude! Por ejemplo, podrías buscar “Misericordia” para averiguar lo que significa y para encontrar otros pasajes donde aparezca esa palabra. ¿Qué otras palabras puedes buscar del relato de cuando Jesús sanó al hombre con lepra?

Jesucristo sana a los enfermos

Marcos 1:40-42;
Lucas 4:38-40



Multitud

Pega esta página en papel grueso o cartulina; después, recorta las figuras y pégalas en palitos o en bolsas de papel. Úsalas para que te ayuden a representar los relatos del Nuevo Testamento. Puedes imprimir más copias en liahona.lds.org.



Jesucristo



Leproso



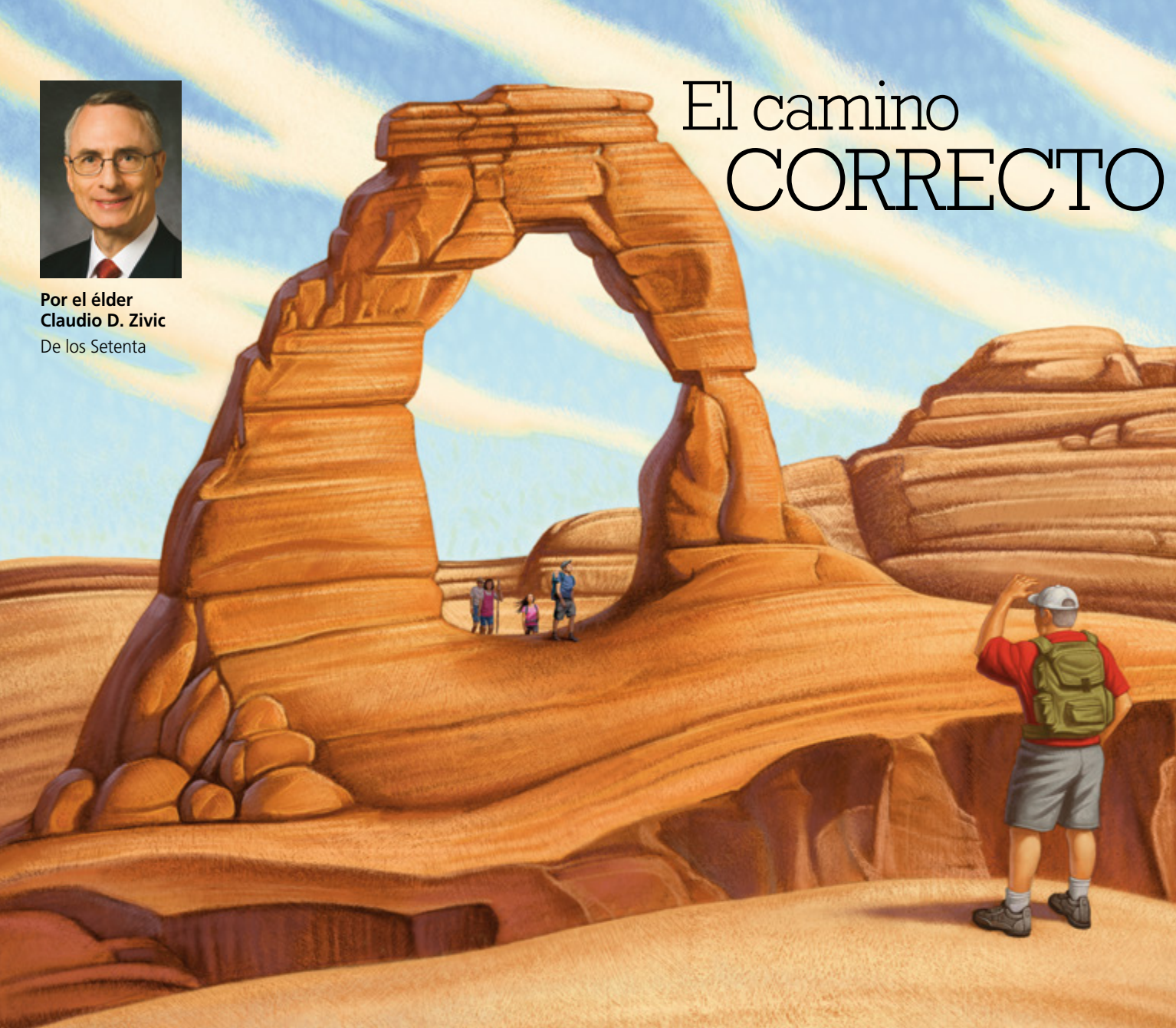
Suegra de Pedro



Por el élder
Claudio D. Zivic
De los Setenta

El camino CORRECTO

NIÑOS



“...oíd las palabras del Dios que os hizo” (D. y C. 43:23).

Hace varios años, mi familia y yo fuimos al Parque Nacional de los Arcos en el Estado de Utah, EE. UU. Uno de los arcos más famosos de ese parque se llama el Arco Delicado y decidimos subir la montaña para llegar allí.

Emprendimos el camino con mucho entusiasmo, pero después de un corto tramo, los demás querían descansar. Yo quería llegar allí cuanto antes, de modo que decidí continuar solo. Sin prestar atención al camino que debía tomar, empecé a seguir a un hombre que parecía saber a dónde se dirigía.

El camino para ascender se hacía cada vez más difícil; estaba seguro de que mi familia no podría llegar al arco. De repente, vi el Arco Delicado, pero para mi sorpresa,

no podía llegar hasta él; el camino que yo había tomado no conducía al arco.

Me sentía frustrado, y decidí regresar. Impacientemente esperé hasta que volví a encontrar a mi grupo. Me dijeron que habían seguido las señales que indicaban el camino correcto y que, con cuidado y esfuerzo, habían llegado al Arco Delicado. Lamentablemente, yo había tomado el camino equivocado. ¡Qué lección aprendí!

No pierdan de vista el camino a la vida eterna con su Padre Celestial. Sigán los principios y los mandamientos del Evangelio que aprendan y estarán en el camino correcto para llegar a vivir con Él para siempre. ■

De “No tomemos el camino equivocado”, Liahona, mayo de 2014, págs. 39–41.

Sé que Jesús me ama

Por Jane McBride Choate

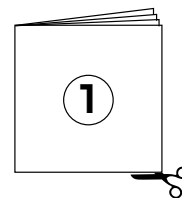
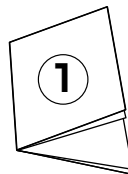
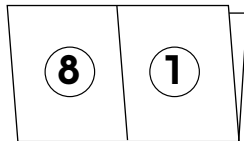
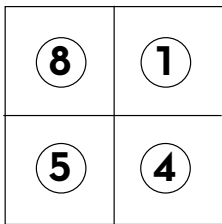
Basado en una historia real

Laney estaba haciendo un gran esfuerzo para ser reverente en la Iglesia, pero estaba cansada y sentía las piernas inquietas.



Después de terminar la Santa Cena, Laney abrió su libro acerca de Jesús y encontró una imagen de Él con niños pequeños. Le hizo sentir paz y felicidad en su interior.

El relato continúa en la página 79.



1-Cortar



Mi libro acerca de JESÚS

8

*Yo sé que me ama el Señor
Por Tami Jeppson Creamer y Derena Bell*

1

5

*Un testimonio yo tengo de El,
yo sé que me ama sin fin.*

4

*Ese amor que a los niños
dio también es para mí.*

4-Cortar



3-Doblar

2-Doblar



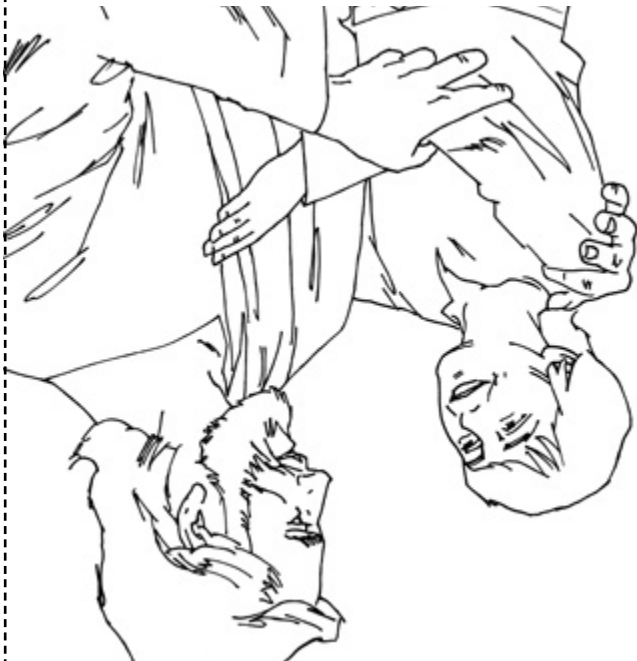
**Pasó hace tiempo en un bello lugar,
Cristo bendijo a los niños.**

2



**Le doy mi corazón.
Yo sé que me ama el Señor.**

7



**Les enseñó que debían amar y
siempre ser como Él.**

3



¡El vive, sí! Cristo vive para mí.

6

Doblar

Doblar



Después de terminar la reunión sacramental, Laney le preguntó a su mamá: “¿Por qué es más fácil ser reverente cuando miro mi libro acerca de Jesús?”.

“Creo que es porque te recuerda lo mucho que Él te quiere”, dijo la mamá.

Laney asintió.
“¿Piensas que Jesús sabe que yo también lo quiero?”, preguntó.

La mamá abrazó a Laney. “Sí, estoy segura de que lo sabe”. ■



La autora vive en Colorado, EE. UU.

Este mes marca los 100 años desde que la Primera Presidencia animó a los miembros a efectuar la noche de hogar. El siguiente extracto proviene de la carta de la Primera Presidencia en la que se instituye la noche de hogar. Se emitió en abril de 1915, y se imprimió en la revista Improvement Era en junio de 1915 (págs. 733-734). Se ha modernizado el uso de las mayúsculas y la puntuación.

Estimados hermanos y hermanas:
Aconsejamos a los Santos de los Últimos Días que observen más estrictamente el mandamiento que el Señor dio en la sección 68 de Doctrina y Convenios:

“Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión... y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres...”

“Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor” [véase D. y C. 68:25-28].

Los hijos en Sion deben también observar más fielmente el mandamiento que el Señor dio al antiguo Israel y que ha reiterado a los Santos de los Últimos Días:

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” [Éxodo 20:12].

Estas revelaciones se aplican con gran fuerza a los Santos de los Últimos Días, y se requiere que los padres en esta Iglesia enseñen y apliquen estos mandamientos en su hogar.

Con ese fin, aconsejamos y exhortamos a que se establezca una

“noche de hogar” en toda la Iglesia, un período en el cual los padres puedan reunir a los hijos a su alrededor en el hogar y enseñarles la palabra del Señor. De ese modo, podrán darse cuenta mejor de las necesidades y condiciones de su familia, al mismo tiempo que ellos y sus hijos se familiarizan más con los principios del evangelio de Jesucristo.

100 AÑOS DE VIGENCIA DE LA noche de hogar



Esa “noche de hogar” debe dedicarse a orar, a cantar himnos y canciones, a tocar o escuchar música instrumental, a leer las Escrituras, a hablar sobre temas de interés familiar, y a dar instrucción específica sobre principios del Evangelio y problemas éticos de la vida, así como sobre los deberes y obligaciones de los hijos hacia los padres, el hogar, la Iglesia, la sociedad y la nación. Para los niños pequeños, se pueden presentar

recitados, canciones, relatos o juegos apropiados. Se puede servir un refrigerio de los que se preparan en el hogar.

Se debe dar especial atención a evitar la formalidad y el ambiente ceremonioso, y toda la familia debe participar en estas tertulias.

Esas reuniones darán oportunidades de desarrollar la confianza mutua entre padres e hijos y entre hermanos, así como de que los padres ofrezcan palabras de advertencia, de exhortación y de consejo a sus hijos. Ofrecerán también a los hijos la oportunidad de honrar al padre y a la madre y de demostrar el aprecio que sienten por las bendiciones del hogar, a fin de que la promesa que el Señor les ha hecho se cumpla plenamente y su vida se prolongue y sean felices...

[Alentamos]... a los jóvenes a quedarse en casa esa noche y a dedicar sus energías a lograr que [este programa] sea instructivo, provechoso e interesante.

Si los santos obedecen este consejo, les prometemos grandes bendiciones como resultado; aumentarán el amor en el hogar y la obediencia a los padres; se desarrollará la fe en el corazón de los niños y jóvenes de Israel, y obtendrán fuerzas para combatir la mala influencia y las tentaciones que los acosan.

Sus hermanos,
JOSEPH F. SMITH
ANTHON H. LUND
CHARLES W. PENROSE
La Primera Presidencia ■

PERSPECTIVAS



¿Qué puedo hacer para que la noche de hogar sea una prioridad?

“Al empeñarte por fortalecer a tu familia y cultivar la paz, recuerda... la noche de hogar semanal. Ten cuidado de no hacer que la noche de hogar sea una ocurrencia tardía de un día ocupado. Toma la decisión de que los lunes por la tarde tu familia estará en casa, toda junta. No permitas que las exigencias del trabajo, el deporte, las actividades extracurriculares, los deberes de la escuela ni ninguna otra cosa, sean más importantes que ese tiempo que pasan juntos como familia. La forma de llevar a cabo la noche de hogar no es tan importante como el tiempo invertido. El Evangelio debe enseñarse tanto formal como informalmente. Haz que sea una experiencia significativa para cada miembro de la familia”.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

SIGAN ADELANTE CON **fe**

Estas cuatro reflexiones sobre la vida de Nefi pueden darles la confianza para tomar sus propias decisiones.



pág.
44

PARA LOS JÓVENES



pág.
50

GRACIAS A **JOSÉ**

¿En qué forma tu vida es diferente por causa del profeta José Smith? Considera estas seis formas.

PARA LOS NIÑOS

SÉ QUE JESÚS ME AMA

Crea tu propio cuadernillo para ayudarte a ser reverente durante las reuniones de la Iglesia.



pág.
76



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS